

Surge la Iglesia del Nazareno

por

M. E. REDFORD

Casa Nazarena de Publicaciones P.O. Box 527
Kansas City, Missouri, 64141, E.U.A.

Esta obra apareció en inglés bajo el título de *The Rise of the Church of the Nazarene*. H. O. Espinoza hizo la versión castellana de la segunda edición, corregida (1965), bajo los auspicios de la División de Publicaciones Latinas. Estadísticas más recientes se incorporaron en 1971.

Librería Nazarena 3a. Avenida 18-08, Zona 1,
Guatemala, Guatemala
Librería Nazarena Donato Alvarez Núm. 884,
Buenos Aires, Argentina
Librería “El Faro Nazareno” ? Apartado 2502
Managua, Nicaragua

IMPRESO EN E.U.A. — PRINTED IN U.S.A.

3 / 1972

Dedicación

*Como un amante recuerdo dedico esta obra
a mi piadoso padre, el señor William H. Redford
(fallecido en 1923), un ministro del evangelio*

*que tuvo una pasión por la salvación de
los pecadores como la de Cristo, y un
inquebrantable amor para la
Iglesia del Nazareno.*

Contenido

- I. [El Avivamiento de la Doctrina de la Santificación](#)
- II. [Principios de la Iglesia en el Oeste Norteamericano](#)
- III. [Principios en el Este Norteamericano](#)
- IV. [Principios en el Sur](#)
- V. [La Unificación de las Iglesias](#)
- VI. [Desarrollo de Sistemas, Instituciones, y Programas](#)
- [Apéndice / Nazarenos Latinoamericanos por Sergio Franco](#)

Prefacio

Surge la Iglesia del Nazareno se escribió para relatar la historia de los fundadores, los zapadores, y los promotores de los distintos grupos de santidad que se unieron con el fin de integrar la Iglesia del Nazareno. Esos primeros líderes lucharon, bajo dirección providencial, contra los que se oponían dentro y fuera de las denominaciones a la predicación, la profesión, y la promoción de la enseñanza del Nuevo Testamento sobre la santidad o la entera santificación. Es una historia de profunda dedicación y perseverancia.

Aunque contamos con una relación más extensa de la historia de la iglesia,^[1] hemos juzgado necesario presentar esta crónica más concisa. La presente edición está puesta al día y lleva propósitos de estudio para grupos.

Quien quiera entender bien el surgimiento de la Iglesia del Nazareno, debe trazar la enseñanza de la santidad a través de los siglos desde los tiempos bíblicos, pero especialmente a partir del avivamiento *wesleyano* en las Islas Británicas y los Estados Unidos de Norteamérica. Cuando los líderes de las denominaciones establecidas dejaron de dar a la doctrina de la entera santificación su énfasis bíblico y *wesleyano*, Dios levantó en distintos grupos denominacionales, especialmente dentro de la familia del metodismo, hombres y mujeres que llevaran adelante un programa agresivo de evangelización de santidad. Por consecuencia, hacia las últimas décadas del siglo XIX se produjo un avivamiento que resultó en un movimiento de santidad cuyo principal énfasis es la doctrina y la experiencia de la entera santificación según la enseñó Juan Wesley.

Conviene tener presente que este movimiento se dividió en dos alas: el ala derecha compuesta de los que se adherían estrictamente a la doctrina *wesleyana* de la entera santificación, y el ala izquierda integrada por los que enseñaban que el creyente no es bautizado con el Espíritu Santo a menos de que exhiba evidencias externas de ello, tales como hablar en lenguas, poder tomar en la mano fuego vivo y serpientes, entrar en trances y otros fenómenos extraños semejantes. Todos los grupos que se unieron para formar la Iglesia del Nazareno, pertenecían al ala de la derecha, o conservadora.

En este volumen damos énfasis primordial a la historia de los distintos cuerpos de santidad que formaron la unión final. Tales cuerpos incluyen, en forma principal, la Iglesia del Nazareno en el oeste norteamericano; la Asociación Central Evangélica de Santidad y las Iglesias Pentecostales de Norteamérica en los Estados del Este; la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento, la Iglesia Independiente de Santidad, y la Misión Pentecostal en la región del Sur; la Iglesia Pentecostal de Escocia; la Asociación de Laicos de Santidad en los Estados de Dakota del Norte y Dakota del Sur, y la Misión Internacional de Santidad de

Inglaterra.

Conviene también explicar que aunque aquí se usan los términos *santificación*, *entera santificación* y *santidad*, como sinónimos, estrictamente hablando *entera santificación* se refiere a la obra de Dios en el corazón del creyente, mientras que *santidad* tiene que ver con el estado del creyente *después* de que ha sido enteramente santificado. El *Manual de la Iglesia del Nazareno*, declara que: la entera santificación es aquel acto de Dios, subsecuente a la regeneración, por el cual los creyentes son hechos libres del pecado original, o depravación, y son transformados a un estado de entera devoción a Dios, y a la obediencia del amor hecho perfecto.

Se obra por el bautismo con el Espíritu Santo, y encierra en una sola experiencia la limpieza del corazón de pecado y la presencia real y permanente del Espíritu Santo, dando al creyente el poder necesario para llevar una vida santa y servicial. La entera santificación se provee por la sangre de Jesús, cesando instantáneamente por la fe, precedida por la entera consagración; y el Espíritu Santo da testimonio a esta obra y estado de gracia.

Acompaña a esta obra nuestra oración de que las grandes victorias del pasado nos estimulen a una devoción más profunda y a un deseo más intenso de trabajar juntos en el avance del Reino de Dios.

[1] La Historia de los Nazarenos, por Timothy Smith, obra exhaustiva recientemente salida de nuestras prensas.

CAPITULO UNO

El Avivamiento de la Doctrina de la Santificación

“No es posible anotar la historia completa de un movimiento como la Iglesia del Nazareno,” escribió el Superintendente General H. B. Chandler, “sin incluir una gran parte de la historia total de los pasados y presentes. Tampoco se pueden comprender las razones bíblicas para la existencia de esta iglesia, ni determinar adecuadamente sus contribuciones a la vida religiosa de nuestra era, sin estudiar la doctrina de la santidad en el Nuevo Testamento, y la historia del pueblo que llamamos “de santidad.” Un buen número de denominaciones pretenden justificar su razón de ser mediante alguna clase de “sucesión apostólica.” Pero aunque los líderes de la Iglesia del Nazareno nunca han pretendido tal cosa, es muy inspirador y estimulante descubrir que ha existido desde el tiempo de los apóstoles hasta nuestros días, un pueblo santo que ha creído, ha disfrutado, y ha divulgado la experiencia de la santidad.

El Dr. P. F. Bresee, organizador de la Iglesia del Nazareno, declaró de la siguiente manera la posición doctrinal de este movimiento: “La gran verdad dispensacional es que Jesucristo bautiza a los creyentes con el Espíritu Santo santificándolos y llenándolos de poder.” Para él, este era el tema central del evangelio de Cristo. Juan Wesley había predicado esta misma doctrina de “la entera santificación,” declarando que había sido enseñada por Jesucristo y sus apóstoles. En una ocasión el señor Wesley escribió en respuesta a algunos que se oponían a esta doctrina: “Una y otra vez ustedes han negado la santificación instantánea, pero yo he sabido y lo he enseñado por más de veinte años, que somos santificados tanto como justificados por la fe. Es la doctrina de los santos apóstoles Pablo, Santiago, Pedro y Juan, y lo es tanto del que esto escribe como es la doctrina de todo aquel que predica el evangelio puro y completo.”

Resulta, por tanto, incontrovertible, que la doctrina de la santidad, enseñada por la Iglesia del Nazareno, antecede muchos siglos al Dr. Bresee. Nos encontramos con ella en las enseñanzas de Cristo y de sus apóstoles, y en innumerables declaraciones doctrinales medioevales y modernas, incluyendo las del “movimiento de santidad” de la actual generación. Iniciemos, entonces, este estudio con un preludio necesario a la historia de la denominación, consistente en un repaso de la doctrina de la santidad en las Sagradas Escrituras y un vistazo a sus proclamadores en el pasado.

I. LA SANTIDAD EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Ningún lector sincero de la Biblia niega que la santidad es una doctrina escrituraria. Dios hizo un pacto con Abraham de que los suyos “sin temor le serviríamos en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días” (Lucas 1:74-75). Uno de los mandamientos del Señor es: “Postraos delante de Jehová en la hermosura de la santidad” (I Crónicas 16:29). Y el salmista declaró: “La santidad conviene a tu casa, oh Jehová, por los siglos y para siempre” (Salmos 93:5). El mensaje de Dios al profeta Isaías fue que su pueblo debería andar por el “camino de santidad” (Isaías 35:8).

II. LA SANTIDAD EN EL NUEVO TESTAMENTO

Después de la Última Cena, el Señor Jesús oró por sus discípulos diciendo: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Juan el Bautista había prometido que el Señor Jesús bautizaría “en Espíritu Santo y fuego” (Mateo 3:11). Momentos antes de ascender al cielo, el Señor Jesús ordenó a sus discípulos que permanecieran en Jerusalén hasta que fueran investidos con poder de lo alto, y “cuando llegó el día de Pentecostés... fueron todos llenos del Espíritu Santo” (Hechos 2:1, 4).

En el sermón que predicó en ese Día de Pentecostés, Pedro declaró: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:39).

Durante los días apostólicos la iglesia enseñó definitivamente y dinámicamente esta gran experiencia como una segunda obra de la gracia divina. Las primeras iglesias en el Asia Menor y en el sureste de Europa recibieron esta santa doctrina de labios de los apóstoles mismos, quienes recorrían las regiones en sus actividades misioneras, y adoctrinaban también mediante cartas pastorales.

Pablo, el apóstol de Dios a los gentiles, exhortó a los corintios diciéndoles: “Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios” (II Corintios 7:1). A la iglesia de Tesalónica le escribió: “No nos ha llamado Dios a inmundicia, sino a santificación” (I Tesalonicenses 4:7). El escritor a los hebreos amonestó: “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Hebreos 12:14). En su primera epístola a los cristianos del Asia Menor, Pedro insistió en el mandamiento divino: “Sed santos, porque yo soy santo” (I Pedro 1:16). Y Judas escribió su carta, “a los llamados, santificados en Dios Padre y guardados en Jesucristo” (Judas 1).

Estos son sólo unos cuantos del gran caudal de pasajes y citas del Antiguo y el Nuevo Testamentos que atestiguan al hecho de que la gloriosa doctrina y la bendita experiencia de la entera santificación, son enteramente bíblicas.

III. LA SANTIDAD Y LOS PADRES DE LA IGLESIA

En el período subsiguiente al de los apóstoles, los padres de la iglesia enseñaron la doctrina de la santidad; sin embargo, con el correr del tiempo ésta comenzó a perderse entre las brumas de la falta de comprensión espiritual y a mezclarse con distintos errores y supersticiones religiosas. Al igual que muchas otras doctrinas de la iglesia que fueron modificadas por el impacto de las densas tinieblas espirituales provocadas por la adoración del emperador y otras creencias supersticiosas, así también la doctrina y la experiencia de la santidad sufrieron este período de oscurantismo.

El cristianismo tuvo que librar cruenta batalla contra un judaísmo legalista y contra los ritos y enseñanzas de las religiones paganas. Mas a pesar de todo, existe una verdadera cadena de oro en la cual los eslabones son testimonios referentes a los distintos aspectos de la santidad bíblica, y que une a la era apostólica con la nuestra. Tal y como escribiera el Dr. Asbury Lowrey: “La luz había quedado eclipsada; el oro había perdido su brillantez, y aun ‘el oro más fino había cambiado,’ pero en medio de la peor degeneración, la verdad preciosa resplandecía como un diamante a pesar de las tinieblas que la rodeaban.”

Según diversos escritores cristianos del segundo siglo, era muy usual que en los cultos cristianos se orara pidiendo que los creyentes fueran bautizados con el Espíritu Santo, tal y como en los tiempos apostólicos. Tertuliano asentó que los creyentes que habían sido bautizados con agua acostumbraban ser ungidos con aceite, antes de que se orara por ellos pidiendo que fueran bautizados con el Espíritu Santo.

Crisóstomo, el famoso predicador “de la lengua de oro,” que vivió y predicó en Constantinopla, dijo en un sermón que predicó en el año 398: “Hubo una santificación y hay una santificación; hubo un bautismo y hay un bautismo... hubo una gracia y hay una gracia porque no solamente se nos concedió el perdón de los pecados, sino también la justificación, y la santificación, y la adopción, y el don del Espíritu mucho más glorioso y abundante.”

Todo esto nos enseña que durante el período de los padres de la iglesia principió una tendencia de alejarse gradualmente de la enseñanza y la práctica neotestamentaria de la santidad. Se le empezó a dar principal énfasis a los símbolos y las ceremonias en las cuales el obispo tenía que participar antes de que el creyente pudiera recibir el Espíritu Santo. Antes de que pasara mucho tiempo, apareció el concepto sacramental de la santidad amenazando con reemplazar la experiencia espiritual de la santidad de corazón efectuada por el bautismo con el Espíritu Santo.

IV. LA SANTIDAD EN LA EDAD MEDIA

La Edad Media, que se inició con la caída del Imperio Romano, resultó en un grave declive de énfasis

sobre todas las doctrinas neotestamentarias, incluyendo la de la santidad. Por ejemplo, Urbano I declaró: “Todos los fieles deben después de haber sido bautizados, recibir el Espíritu Santo mediante la imposición de las manos del obispo, para que puedan ser cristianos perfectos.”

Tomás de Aquino, el gran teólogo católico-romano del siglo XIII creía que el sacramento de la confirmación producía la plenitud del Espíritu Santo. “Ya se ha probado que el Espíritu Santo no se envía ni se da excepto con la gracia santificadora,” escribió él. “Por consecuencia, es evidente que la gracia santificadora se concede en este sacramento.”

Gradualmente la enseñanza del Nuevo Testamento sobre el bautismo con el Espíritu Santo y la santificación como una segunda experiencia obrada mediante la fe, se cambió por el concepto ritualista de que el bautismo con el Espíritu Santo se recibe en el sacramento de la confirmación. Todavía se conservó la forma de la santidad, pero sin las evidencias del Espíritu y la práctica de ella.

V. LA SANTIDAD EN LA ERA MODERNA

La iglesia pudo sobrevivir la tremenda lucha que libró durante la Edad Media por su existencia pero sufrió muchas heridas. Ciertas supersticiones y filosofías paganas se adhirieron firmemente a las enseñanzas y prácticas de la iglesia. Distintas formas sacramentales y de pompa religiosa invadieron el orden del culto religioso. La realidad del poder espiritual se perdió a tal grado en la iglesia, que Dios levantó nuevos profetas para que predicaran el evangelio de Jesucristo en toda su sencillez y pureza.

A principios del siglo XVI, Martín Lutero comprendió que las Escrituras enseñan que “el justo vivirá por la fe.” Pero la iglesia enseñaba la salvación por las obras, habiéndose corrompido a un grado alarmante. La reacción de Lutero a esta condición degradada de la iglesia y de su doctrina, fue proclamar la justificación por la fe como el camino neotestamentario de salvación. Oponiéndose al concepto ritualista de la santidad, Lutero enseñó que la santificación es una consecuencia de la apropiación continua de Dios mismo en Cristo, como la Fuente de la paz, el poder, y la justicia del creyente. Al describir a la iglesia dijo: “Se les llama cristianos, y tienen el Espíritu Santo quien diariamente los santifica, no solamente perdonándoles los pecados, sino también haciendo a un lado, expulsando y destruyendo el pecado; por eso se les llama un pueblo santo.”

Juan Calvino, uno de los teólogos de más renombre en la historia, interpretó la santidad en una forma más legalista. Según sus propias palabras, su propósito era: “cultivar una santidad intensa que consista no solamente, como Lutero lo enseñaba tan superficialmente, en un servicio gratuito y amante a todos los hombres como resultado de una experiencia gozosa de perdón divino, sino más bien como reverente obediencia a los mandamientos de Dios y la observancia del culto legítimo según se prescribe en la ley de Dios.”

Estos reformadores dieron énfasis a una santidad basada en la experiencia religiosa de la justificación por la fe, y a la santificación como un proceso de crecimiento en la gracia. Esta es la posición que aun hoy en día muchas iglesias protestantes sostienen; sin embargo, no nos parece que esté de cabal acuerdo con las enseñanzas de Cristo y sus apóstoles.

El despertamiento espiritual producido por la Reforma resultó en distintos esfuerzos por establecer de nuevo el concepto de la santidad basada en la experiencia. Encontramos diversas interpretaciones de esta doctrina en las enseñanzas de los anabaptistas, los Buscadores,* los cuáqueros, los quietistas y los pietistas. Un somero estudio de los últimos tres grupos demuestra la contribución tan importante que hicieron para regresar a su lugar debido el concepto de la santidad como una experiencia que se puede obtener instantáneamente y una vida que se debe vivir continuamente.

Jorge Fox, el famoso fundador de los cuáqueros, también llamados la Sociedad de los Amigos, se convirtió durante el siglo XVII mediante el estudio de la Biblia, el ayuno y la oración. Lo dominaban el hambre y la sed de una experiencia más profunda y de una victoria espiritual completa. Se dio cuenta de que la ley de la carne y del espíritu domina a los hombres, pero que mediante la presencia interna permanente del Espíritu de Dios, el cristiano puede ser libre y tener victoria completa sobre la carne y sus obras. Fox obtuvo una experiencia espiritual notable poco después de haber comenzado a predicar. Desde entonces principió a declarar a los cristianos las profundas verdades que Dios le había revelado, y dondequiera que él iba, había demostraciones sobresalientes del poder del Espíritu de Dios entre la gente. Pronto encendió en un avivamiento las regiones de Inglaterra, Irlanda, Escocia y Gales, y su influencia se hizo sentir en tierras lejanas tanto como en los Estados Unidos.

A *Madame* Guyón, la célebre mística francesa se le ha llamado una de los líderes espirituales más prominentes desde los tiempos de los apóstoles. Fenelón, Juan Wesley y otros líderes espirituales, han

reconocido la deuda contraída con ella debido a su vida piadosa y sus escritos inspiradores. Ella fue el centro del movimiento espiritual conocido como pietista. Su énfasis sobre la obra del Espíritu Santo y la dirección del mismo Espíritu en la experiencia individual del cristiano, era muy semejante al del movimiento cuáquero.

Después de que Madame Guyón obtuvo la experiencia de la santificación—o como ella prefería llamarla, una experiencia de “victoria sobre la vida del yo,” o de “muerte a la vida del yo,”—comenzó a haber una serie de avivamientos religiosos dondequiera que ella iba. Y en Francia muchos cristianos sinceros comenzaron a buscar seriamente la experiencia profunda que ella enseñaba.

El pietismo luterano apareció en Alemania durante el siglo XVII, y se desarrolló como un fuerte movimiento bajo la dirección de Spener, especialmente en el siglo XVIII. Este movimiento se caracterizó por

su búsqueda de la santidad personal. El pietismo luchaba contra la mundanalidad y consideraba al mundo como un gigantesco instrumento de pecado que todo creyente alerta debería evitar so pena de perder su salvación. Un líder religioso escribió acerca de este movimiento: “No obstante, esta actitud dio lugar a una controversia intensa debido a la demanda pietista de que la moralidad pública se modelara a sus demandas peculiares del movimiento, insistiendo en que el teatro, los bailes, los juegos de naipes, el uso del tabaco, etc... se consideraran pecaminosos para todos los cristianos y abominación delante de Dios.” Los pietistas creían que nuestra posición en la gracia y en la justificación por la fe se demostraban por el amor y la obediencia y por un intenso interés por vivir la santidad práctica.

La Reforma fue una resurrección de la iglesia, del sacramentalismo muerto que le había robado su vitalidad espiritual. La doctrina dinámica de Lutero sobre la justificación por la fe condujo a muchos a una experiencia vital en Cristo. Cuando el Salvador entra al corazón del creyente, trae consigo no sólo vida, sino también justicia. El Espíritu Santo llevó a Fox, a Madame Guyón, a Fenelón y a muchos otros a la experiencia verdadera de la santidad. Estos reformadores espirituales prepararon el camino para el avivamiento de santidad bajo los Wesley.

VI. EL AVIVAMIENTO WESLEYANO EN EUROPA

Lutero descubrió de nuevo y dio nueva vida a la enseñanza de que los hombres somos justificados por la fe mediante Jesucristo, pero Juan Wesley reafirmó y dio un énfasis renovado a la doctrina neotestamentaria de la entera santificación de los creyentes como una obra específica e instantánea de gracia divina. El movimiento *wesleyano* resultó durante la segunda mitad del Siglo XVIII en uno de los avivamientos más importantes que el mundo jamás haya conocido. Para cuando Wesley murió, el avivamiento se había extendido por toda Inglaterra, había hecho impacto en el continente europeo, y cruzado el Atlántico hasta las colonias de Norteamérica.

El mundo y la iglesia se preguntan, con toda propiedad: ¿Qué clase de experiencia religiosa fue la que Juan Wesley obtuvo, y cuáles fueron las grandes verdades que él enseñó y predicó? ¿Cuál fue la fuente de su notable poder espiritual? Wesley mismo relató la historia de cómo, paso a paso, fue iluminado por sus antepasados espirituales y sus contemporáneos religiosos, pudiendo al fin comprender y poseer la experiencia de la entera santificación.

Siendo un estudiante en el Colegio de Christ's Church, en la Universidad de Oxford, Wesley escribió a sus padres solicitando dirección espiritual. Cuando inquirió la opinión de ellos acerca de su deseo de ordenarse en el santo ministerio, su padre le respondió que era una gran vocación y que se sentía muy feliz de que su hijo pensara seguirla. Su madre pensó que él debería aplicarse con mayor seriedad al estudio de temas religiosos, y terminaba diciendo que había notado un gran cambio en su carácter, que ella confiaba fuera el resultado de la obra del Espíritu Santo.

En 1725, Wesley leyó la obra del obispo Taylor intitulada *Reglas para Vivir y Morir Santamente*. De manera particular le impresionó el capítulo titulado “Propósitos” y tomó la determinación de entregarse totalmente a Dios. El año siguiente estudió *Ejemplo Cristiano*, la obra de Tomás Kempis, anotando al terminar el siguiente comentario: “Desde ahora me parece que veo la naturaleza y amplitud de la religión interna, esto es, la religión del corazón, en una luz más clara que nunca antes.”

En 1727 leyó la obra de William Law, *La Perfección Cristiana y un Llamado Serio*, “y resolvió con mayor seriedad dedicarse enteramente a Dios en cuerpo, alma y espíritu.”

Mientras tanto, en la Universidad de Oxford, un grupo de jóvenes que incluía al mismo Juan Wesley y a su hermano Carlos, organizaron “El Club Santo.” Más tarde les apodaron “los metodistas,” debido a la manera en que conducían todas sus actividades religiosas. El propósito de aquel grupo era: primeramente, el crecimiento espiritual de sus miembros por la oración, el estudio, los cánticos, la lectura de la Biblia, y un

examen cuidadoso de la conducta y las tareas de cada miembro; y en segundo lugar, un ministerio práctico hacia los menesterosos y desamparados.

En 1729, Juan y Carlos se convencieron de que ellos “no podrían ser salvos sin santidad.” Entonces la buscaron intensamente y exhortaron a otros a hacerlo de igual manera. Siendo todavía un estudiante en Oxford, Juan se convenció a tal grado de la importancia del estudio de la Biblia, que decidió ser “un hombre de un libro; no preferir para el estudio a ningún otro libro sobre la Biblia.” Y dijo: “Entonces vi como nunca antes, que solamente una cosa es necesaria, la fe que obra por el amor a Dios y a los hombres produciendo toda santidad interna y externa; entonces pedí con gemidos poder amar a Dios con todo mi corazón y servirle con todas mis fuerzas.”

En 1735 Wesley hizo un viaje misionero a la colonia norteamericana de Georgia, donde tuvo contacto directo con los moravos. La serenidad y la fe en Dios desplegada por ellos durante una horrible tormenta en alta mar, lo convencieron de que poseían una experiencia de gracia divina que él desconocía. De regreso en Londres, Wesley conoció a Pedro Bohler, un moravo que le enseñó que “no era posible confiar en los conocimientos, sino que es necesario creer en el Salvador de manera simple y sencilla; que Dios puede transformar el corazón de un hombre en un instante, y que uno puede saber cuando esa transformación se lleva a cabo.” Juan Wesley había sido educado en la Iglesia de Inglaterra, cuyo culto es esencialmente ritualista, y por ello tuvo gran dificultad en arribar al sentido personal de un cambio espiritual interno y al testimonio claro del Espíritu dándole la seguridad de su salvación.

Pero al fin Wesley hizo a un lado sus oraciones escritas y comenzó a orar desde el fondo de su corazón. También comenzó a predicar la doctrina de Bohler, aunque todavía no profesaba la experiencia. Por fin, una noche mientras alguien leía la descripción que Lutero hace del cambio efectuado en el corazón del hombre por la fe en Cristo, Wesley sintió “un calor extraño” en su corazón. Su propio testimonio fue: “Sentí que confiaba en Cristo y solamente en El para mi salvación; y se me dio la seguridad de que El me había quitado mis pecados, todos mis pecados, y me había salvado de la ley del pecado y de la muerte.” Esta experiencia en Aldersgate, en 1738, fue el gran despertamiento espiritual de su alma.

Durante el mismo año, Wesley visitó la colonia morava en Herrnhut, Alemania. Platicando con Zinzendorf, el dirigente máximo de ellos, comprendió que había cierta diferencia en la manera en que uno y otro entendían la perfección cristiana. Zinzendorf enseñaba que “nuestra perfección cristiana es enteramente imputada, no inherente.”

—Pero, ¿acaso cuando el creyente crece en amor, no crece igualmente en santidad?—preguntó Wesley.

—De ninguna manera—contestó Zinzendorf. —En el momento en que es justificado, el creyente es enteramente santificado. A partir de ese momento no es ni más ni menos santo, hasta el día de su muerte.

La posición doctrinal de Zinzendorf era que somos santificados enteramente en la conversión; que recibimos todo una sola vez, y en un solo momento. Muchas iglesias sostienen hoy día este punto de vista, pero no se puede predicar como una experiencia vital con énfasis en la santificación. En lugar de ello, lo que hacen es usarlo como un argumento contra la enseñanza bíblica de dos obras distintas de gracia, esto es, la regeneración y la santificación.

Aproximadamente siete meses después de su conversión instantánea en Aldersgate, Wesley tuvo otra profunda experiencia espiritual. Sucedió en un “culto de amor” en Londres durante una reunión unida de las sociedades metodistas. En su *Diario*, con fecha lunes primero de enero de 1739, Wesley escribió lo siguiente: “Siendo como las tres de la mañana, y mientras estábamos unánimes en oración, el poder de Dios descendió sobre nosotros tanto que muchos clamaron llenos de gozo y otros cayeron por tierra. Tan pronto como nos recobramos un poco del asombro y el gozo causados por la presencia de la Majestad Divina, espontáneamente comenzamos a cantar: “Te alabamos, oh Dios, te reconocemos como el Señor.”” Esta descripción indica claramente que Juan Wesley recibió en esa ocasión el Espíritu Santo con todo su poder. Desde entonces su predicación se volvió más dinámica y fructífera. Miles se convirtieron y fueron santificados, y las sociedades metodistas comenzaron a multiplicarse rápidamente.

A los que se oponían insistiendo que la santificación se recibe juntamente con la justificación, Wesley replicaba: “Sin embargo, no sabemos de un solo caso, en ninguna parte, de una persona que haya recibido en un solo instante la remisión de pecados, el testimonio permanente del Espíritu, y un corazón nuevo y purificado.”

Al explicar la diferencia entre sus puntos de vista y las opiniones de otros sobre la justificación y la

santificación, decía: “Ellos hablan de la justificación como si fuera lo mismo que la santificación, o como si fuera simultánea. Yo creo que la justificación es enteramente distinta a la santificación y necesariamente la antecede.” Wesley creía que la justificación precede a la santificación y que ésta es una segunda experiencia en el creyente, mediante la cual es purificado de todo pecado.

Algunos ministros metodistas no creían que la predicación de la perfección cristiana fuera tan importante como Wesley lo afirmaba. Entonces les dijo lo siguiente: “Predicad la entera santificación; predicadla específicamente, predicadla explícitamente, predicadla fuertemente, predicadla dondequiera que tengáis oportunidad; insistid en ella siempre.”

No hay duda de que Wesley creía firmemente que él estaba predicando una doctrina fundamental del Nuevo Testamento que se había olvidado por siglos. Sentía que Dios los había levantado a él y a su pueblo llamado metodista para poseer la santidad bíblica y para proclamarla por todo el mundo. En 1790, cerca de dos años antes de su muerte, dijo: “Es el gran depósito que Dios ha dado al pueblo llamado metodista; y Dios nos levantó con el propósito principal de propagar esta verdad.”

VII. EL AVIVAMIENTO WESLEYANO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Cuando Juan Wesley captó la visión de la gran obra que Dios le había llamado a emprender, exclamó: “El mundo es mi parroquia.” Aunque él mismo consideró un fracaso su viaje a los Estados Unidos en 1735, como misionero a los indios, después sintió la urgencia divina de enviar el evangelio de santidad a las colonias norteamericanas. Por recomendación suya, la Conferencia Metodista de 1771 hizo arreglos para enviar a Francis Asbury y Richard Wright a Norteamérica. Y escribió en relación al nombramiento: “Creemos que Dios se propone levantar a los predicadores llamados metodistas en los Estados Unidos para reformar el continente y propagar la santidad en aquellas tierras.”

Durante las últimas dos décadas del siglo XVIII el obispo Asbury organizó muchas sociedades metodistas y escogió y estableció un número grande de obreros a través de todos los estados. Predicó la doctrina de la santificación y exhortó a los ministros metodistas a que la predicaran. A un ministro le escribió: “¡Oh pureza! ¡Oh perfección cristiana! ¡Oh santificación! Es una experiencia celestial sentir que todo pecado ha sido removido. Predique la santidad en dondequiera que estén dispuestos a oírla. ¡Predíquela!”

Pero la historia se repitió. Los obispos pronto comprendieron que poco a poco comenzaba a diluirse el énfasis original en aquella doctrina original del metodismo. En el discurso episcopal a la conferencia de 1824, los obispos metodistas dijeron: “Si los metodistas olvidamos la doctrina de la santificación, o permitimos que se vuelva letra muerta, seremos un pueblo fracasado.”

La Conferencia del Centenario del metodismo norteamericano, que sesionó en Baltimore en 1884, reafirmó la fe de la iglesia en la santidad y la santificación, mediante la siguiente declaración: “Os recordamos, hermanos, que la misión del metodismo es promulgar la santidad... En todas las fronteras del metodismo se predica esta doctrina, y se exhorta a obtener esta experiencia de la santificación. Os rogamos, hermanos, que no abandonéis vuestras normas en este tema.”

VIII. EL MOVIMIENTO DE SANTIDAD EN LOS ESTADOS UNIDOS

Aun durante los tiempos de Juan Wesley, algunos ministros metodistas en Inglaterra objetaban a que la doctrina de la santificación se predicara con tanto énfasis y claridad. Esta falta de énfasis sobre la doctrina se dejó sentir en mayor grado en las sociedades metodistas de los Estados Unidos. Durante el siglo XIX un número cada vez mayor de ministros gradualmente cesaron de darle el énfasis especial que Juan Wesley pusiera sobre la entera santificación. Algunos pastores abiertamente se opusieron a ella. En algunas iglesias los que profesaban la experiencia de la santificación fueron perseguidos y se les impidió tomar parte activa en el trabajo de la iglesia local. Muchos ministros metodistas que predicaban la santidad fueron expulsados de sus iglesias por superintendentes de distrito y obispos que se oponían a la doctrina.

De acuerdo con la obra *Historia de las Religiones en los Estados Unidos*, de W. W. Sweet, la Iglesia Metodista Episcopal, la Iglesia Metodista Episcopal del Sur, y las demás iglesias de la familia metodista se dividieron por causa de esta doctrina, y a poco tiempo ya había conferencias enteras separadas en “bandos de santidad” y “bandos contra la santidad.” Muy pronto los creyentes en la santidad comenzaron a sentirse incómodos dentro de las iglesias y a abandonarlas en grandes números.

Fue entonces cuando comenzaron a organizarse asociaciones de santidad con estos miembros de iglesias y los nuevos convertidos que ellos ganaban en las grandes campañas evangelísticas conducidas por paladines de la santidad. El propósito de las asociaciones se definía claramente como la propagación del evangelio de la perfección cristiana, del amor perfecto, de la entera santificación, la santidad o el bautismo

con el Espíritu Santo, todos títulos dados a la misma doctrina.

Ya fuesen arminianos o calvinistas en su doctrina, inmersionistas o efusionistas en la práctica del bautismo, episcopales o congregacionales en sistema de gobierno, estos cristianos estaban de acuerdo en que el hombre no puede ser salvo sin santidad, y que necesita ser justificado antes de que pueda ser santificado. Creían tan firmemente que la santidad era una parte esencial de la fe cristiana, que estaban dispuestos a sufrir la expulsión de sus iglesias antes que renunciar a sus convicciones y a la experiencia de la entera santificación.

Estas asociaciones de santidad, y algunas denominaciones tales como la Iglesia Metodista Libre, la Iglesia Metodista *Wesleyana*, la Iglesia Metodista Protestante, la Iglesia Bautista Reformada, etc., constituyeron lo que vino a llamarse popularmente “El Movimiento de Santidad.”

IX. LA ORGANIZACION DE IGLESIAS DE SANTIDAD

Dentro del movimiento de santidad aparecieron dos bandos distintos que se denominaron el ala derecha y el ala izquierda. En su *Anuario de Iglesias Norteamericanas*, edición de 1933, Herman Weber dice: “El ala izquierda la representan aquellos grupos pentecostales que llamamos ‘extáticos’ y el ala derecha la representa la Iglesia del Nazareno, como un cuerpo religioso muy semejante al metodismo.”

Ya en tiempos de Wesley había un grupo “extático,” pero él advirtió a las sociedades metodistas contra ese grupo. Condenó el fenómeno religioso de “hablar en lenguas,” una práctica que nunca tuvo aceptación en el movimiento *wesleyano*.

La Iglesia del Nazareno se levantó del movimiento de santidad que se propagó en la última parte del siglo XIX. La integraron muchos de la multitud de cristianos que creían en la entera santificación, la disfrutaban y la enseñaban como la predicó Juan Wesley. El Dr. Bresee creía que la organización de la Iglesia del Nazareno había sido un acto divino necesario para que la causa de la santidad bíblica cumpliera la misión que Dios tenía planeada.

No se puede comprender el origen de la Iglesia del Nazareno sin examinar la historia de los diferentes grupos de santidad que se unieron para integrar la denominación. Otros volúmenes más extensos ofrecen detalles completos, pero aquí nos limitaremos a una lista somera de los grupos:

EN LOS ESTADOS DEL ESTE

- 1887 El Rev. F. A. Hillery organiza la Iglesia Evangélica del pueblo en Rhode Island.
- 1888 El Rev. C. Howard Davis organiza una Misión en Lynn, Massachusetts.
- 1890 Las dos iglesias anteriores y otros grupos de santidad en el Este forman la Asociación Evangélica Central de Santidad.
- 1894 El Rev. W. U. Hoople organiza el Tabernáculo Pentecostal de la Avenida Utica en Brooklyn, N. Y.
- 1895 El grupo anterior y otras dos congregaciones de santidad se unen para formar el cuerpo Iglesias Pentecostales de Norteamérica.
- 1896 Se crea en Brooklyn, Nueva York, la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica por la unión de la Asociación Evangélica Central de Santidad con las Iglesias Pentecostales de Norteamérica.

EN LOS ESTADOS DEL OESTE

- 1895 El Dr. P. F. Bresee y el Rev. J. P. Widney organizan en Los Ángeles, California, la Primera iglesia del Nazareno. En el curso de su rápido crecimiento, este grupo estableció iglesias desde Los Ángeles hasta Chicago.

EN LOS ESTADOS DEL SUR

- 1888 Los reverendos Tomas y Dennis Rogers, llegados de California, organizan en Texas la Primera Iglesia de Santidad.
- 1894 El Rev. R. L. Harris organiza en Milan, Tennessee, la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento. En poco tiempo este grupo había organizado congregaciones por todo el Estado de Texas y el oeste de Arkansas.
- 1898 El Rev. J. O. McClurkan organiza en Nashville, Tennessee, la Misión Pentecostal.

- 1901 El Rev. C. B. Jeringan organiza la Iglesia Independiente de Santidad en Van Alstyne, Texas.
- 1905 La Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento y la Iglesia Independiente de Santidad se unen en Pilot Point, Texas, formando la Iglesia de Cristo de Santidad.

PRIMERA ASAMBLEA DE UNIÓN

- 1907 La Iglesia Pentecostal del Nazareno se forma en Chicago, Illinois, por la unión de la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica (en los Estados del este) y la Iglesia del Nazareno (en los Estados del oeste). Algunos representantes oficiales de la Iglesia de Cristo de Santidad (en los Estados del sur) asistieron como observadores.

LA SEGUNDA ASAMBLEA GENERAL

- 1908 El 8 de octubre la Iglesia de Cristo de Santidad se une a la Iglesia Pentecostal del Nazareno en Pilot Point, Texas. Esta fecha se acepta como la fecha de iniciación oficial de lo que hoy conocemos como la Iglesia del Nazareno.

CUERPOS QUE SE UNIERON POSTERIORMENTE

- 1906 Se organiza la primera iglesia de santidad en Glasgow, Escocia, bajo la dirección del Rev. George Sharpe. Esta y otras iglesias que fueron organizadas después formaron la Iglesia Pentecostal de Escocia.
- 1915 La Iglesia Pentecostal de Escocia se une a la Iglesia Pentecostal del Nazareno durante la Cuarta Asamblea General reunida en Kansas City, Missouri
- 1922 Más de mil miembros de la Asociación de Laicos de Santidad (organizada en 1917 por el Dr. J. G. Morrison en Jamestown, Dakota del Norte) se unen a la Iglesia del Nazareno.
- 1952 La Misión Internacional de Santidad, fundada en Londres, Inglaterra, en 1907 por el señor David Thomas, hombre de negocios y predicador laico, se unió a la Iglesia del Nazareno el 29 de octubre de 1952. La unión trajo a la Iglesia del Nazareno 28 iglesias, más de mil miembros y 36 misioneros en África del Sur.
- 1955 En Manchester, Inglaterra, se efectuó la unificación de la Iglesia de Santidad El Calvario con la Iglesia del Nazareno el 11 de junio de 1955. Alrededor de 22 iglesias y más de seiscientos miembros pasaron así a formar parte de la Iglesia del Nazareno.
- 1958 La Iglesia de Obreros Evangélicos de Canadá se unió a la Iglesia del Nazareno el 7 de septiembre de 1958. En esta fecha, cinco iglesias y poco más de doscientos miembros entraron al Distrito Central del Canadá.

Fue así que organizaciones dispersas por distintas regiones de los Estados Unidos y de las Islas Británicas, predicaron la santidad en sus áreas, llegaron a establecer relaciones unas con otras, y descubrieron que la doctrina bíblica de la entera santificación constituía una base suficiente y razonable para la unión

orgánica. Muy pronto las diferencias denominacionales se modificaron lo suficiente como para que los cuerpos unidos pudieran llevar adelante un programa mundial agresivo de evangelismo de santidad.

Accediendo a la petición de 35 asambleas de distrito, la Asamblea General de 1919 votó en favor de quitar el término “Pentecostal” del nombre oficial de la iglesia, llamándose desde entonces sencillamente “La Iglesia del Nazareno.”

CAPITULO DOS

Principios de la Iglesia en el Oeste Norteamericano

“Dios nos ha llamado a ayudar en la cristianización del cristianismo.” ¿Le parece esto la expresión de algún predicador joven y fanático? De ninguna manera; son las palabras de un ministro quien sirvió como evangelista, pastor, y superintendente de distrito por 37 largos años.

Se llamaba Phineas F. Bresee. Durante esos años de ministerio sus convicciones sobre la doctrina *wesleyana* de la entera santificación se profundizaron y arraigaron. Pero la actitud hostil a su mensaje y presentación dinámicos de esta doctrina, y a los avivamientos espirituales que venían como resultado, lo obligaron a lanzarse al ministerio fuera de la Iglesia Metodista Episcopal.

A principios de 1894, se le pidió al Dr. Bresee que aceptara el pastorado de la Misión Peniel en Los Ángeles, California. “Por muchos años había abrigado el deseo,” dijo después, “de tener un lugar en el corazón de la ciudad para transformarlo en un centro de fuego santo donde pudiera predicar el evangelio a los pobres.”

Pero el obispo y su gabinete rehusaron permitirle continuar con esta obra independiente y conservar al mismo tiempo sus relaciones con la conferencia anual.

Por fin, después de pasar toda una noche en meditación y oración, el Dr. Bresee solicitó al superintendente de distrito que lo colocara en la lista de ministros inactivos. Su petición se concedió. Después de otra noche de oración y meditación, el Señor le dio esta promesa: “Oíd palabra de Jehová, vosotros los que tembláis a su palabra: vuestros hermanos que os aborrecen y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: Jehová sea glorificado. Pero él se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos” (Isaías 66:5). Este versículo fue un mensaje del Señor que trajo consuelo y paz a su desolado corazón.

LA ORGANIZACION DE LA IGLESIA DEL NAZARENO

Después de servir como pastor de la misión Peniel por un año, una nueva puerta se abrió para el Dr. Bresee. Algunos amigos interesados en promover el “evangelio completo” rentaron el edificio de un comercio en la calle Main Núm. 317 sur, de Los Ángeles, California. Imprimieron anuncios haciendo saber que el domingo 6 de octubre de 1895, el Rev. P. F. Bresee, D.D., predicaría allí a las 11 de la mañana, y el Rev. J. P. Widney, LL.D., por la noche. Los creyentes en la santidad se reunieron felices para aquellos primeros servicios. Al tercer domingo por la mañana, ochenta y seis personas organizaron la Iglesia del Nazareno con el propósito declarado de predicar la santidad y llevar el evangelio a los pobres.

Unos pocos días más tarde la organización quedó bien cimentada con 135 miembros fundadores. Se escogió el nombre de la iglesia en honor al Señor Jesucristo, quien fue llamado “Nazareno” (Mateo 2:23).

Unos cuantos días después, el Dr. Bresee transitaba por la Avenida Grand cuando observó la construcción de un enorme templo. Su corazón se conmovió al pensar en la enorme necesidad que el pueblo de santidad tenía de un sitio adecuado para la adoración. Cerró sus ojos y oró diciendo: “Señor, parece que en esta ciudad hay más que suficiente dinero para edificar grandes templos; por favor danos algo de ese dinero para levantar un santuario para la Iglesia del Nazareno.” Inmediatamente le pareció que el Señor le contestaba: “Yo me he dado a Mí mismo a ti.” “¡Gracias, Señor!” exclamó el Dr. Bresee. “Prefiero poseerte a ti que todo lo demás, puesto que contigo tendremos todas las cosas.”

No pasó mucho tiempo sin que fuera posible obtener un terreno en la calle Los Ángeles, entre las avenidas 5 y 6, y levantar un edificio temporal. Este tabernáculo tenía capacidad para 400 personas, pero pronto resultó insuficiente. Para agrandar el edificio se pidió a la congregación que diera una ofrenda de trescientos dólares. Mas aquel pueblo fiel y lleno de entusiasmo, levantó cuatrocientos dólares en una sola ofrenda.

El templo, ya ampliado, medía alrededor de quince metros de ancho por veinte de largo, con capacidad para 600 personas. Había costado \$900.00. “No pedimos ni deseamos,” dijo el Dr. Bresee, “templos costosos. Deseamos la manifestación del poder, la gloria y la presencia divinas. Nos regocijamos en el Señor. En este sencillo templo los pobres se harán ricos, y los quebrantados se regocijarán. El cielo nos encontrará aquí y llenará nuestras almas.”

Las frecuentes manifestaciones de la presencia de Dios en los servicios demostraban sin lugar a dudas que la recién nacida Iglesia del Nazareno contaba con la aprobación de Dios. El avivamiento continuo, acompañado por la conversión y la santificación de las almas, traía a incontables visitantes—algunos que venían por curiosidad, y otros a adorar. Los visitantes mostraban disgusto o placer al observar y escuchar el canto alegre y las demostraciones de gozo de aquellos cristianos llenos del Espíritu. El tabernáculo pronto se convirtió en uno de los lugares más visitados de la ciudad de Los Ángeles.

E. A. Girvin anotó este incidente:

Un día, cuando cierto grupo de turistas se preparaban a salir de Los Ángeles y regresar a sus hogares en el este, estaban conversando sobre sus experiencias. Uno de ellos preguntó: —¿Visitaste la Iglesia del Nazareno?—El otro respondió—No, oímos hablar de ella y quisimos ir, pero no pudimos hacerlo. —El primero dijo: —Pues debiste haber ido. Nunca se ha visto algo semejante. La gente allí canta y aplaude y se pone en pie, y dicen que han sido santificados.

Es la cosa más impresionante que tú jamás hayas visto.

EL ESTABLECIMIENTO DE IGLESIAS DEL NAZARENO EN CALIFORNIA

Aunque pequeña y humilde en sus principios, la Iglesia del Nazareno creció rápidamente llegando a poblaciones claves en California y otros estados vecinos. El Rev. E. A. Girvin, compañero del Dr. Bresee desde el principio, se interesó en establecer una Iglesia del Nazareno en Berkeley, California. Estas eran las primicias de la visión que el Dr. Bresee poseía de propagar la obra de santidad en poblaciones importantes que fueran centros de fuego santo a los distritos circunvecinos y por toda la nación. En 1897 se establecieron iglesias en Berkeley y en Oakland; y también se dieron los primeros pasos para organizar la obra en Elysian Heights, Los Ángeles, y en South Pasadena.

El Dr. Bresee no había tenido el propósito de comenzar otra denominación. Sin embargo, pronto resultó muy evidente que lo iniciado como una organización local estaba floreciendo hasta llegar a ser una nueva denominación, destinada a ofrecer una contribución espiritual valiosa al mundo religioso por su énfasis en la doctrina neotestamentaria de la entera santificación, y su esfuerzo en proclamar el evangelio hasta los fines de la tierra. Cuando el Dr. Bresee se dio plena cuenta de que una nueva denominación se desarrollaba, comenzó a estudiar muy seriamente la forma de que fuera verdaderamente, tanto en doctrina como en la práctica, una iglesia neotestamentaria. Por eso se adoptó el plan que los apóstoles usaron para extender la iglesia sembrando el cristianismo en las ciudades.

No pasó mucho tiempo sin que otros grupos religiosos reconocieran la obra de la Iglesia del Nazareno en escala nacional. Un número creciente de predicadores célebres de santidad, muchos de ellos famosos nacional e internacionalmente, se asociaron con el Dr. Bresee; por ejemplo: Bud Robinson, Will Huff, C. R. Cornell, J. T. Hatfield, C. W. Ruth, L. Milton Williams, Jeff Rogers, Seth C. Rees y I. C. Martin.

REFINANDO LA ORGANIZACION DE LA IGLESIA

El 18 de abril de 1898 se reunió el Primer Concilio de la Iglesia del Nazareno en el tabernáculo de la calle Los Ángeles. Compuesto por pastores, delegados oficiales, y otros interesados especialmente en la obra, el Concilio adoptó una breve declaración de artículos de fe y reglas generales.

Aunque un buen número de los líderes de la iglesia habían asistido al concilio de abril, la primera “reunión oficial de delegados” de la nueva denominación se llevó a cabo el 14 de octubre de 1898 en la Primera Iglesia de Los Ángeles. Después de los negocios necesarios, se levantó la sesión para volverse a reunir cuatro días más tarde. Sucedió que muchos demostraron inconformidad en cuanto a que el superintendente general ocupara su posición en forma vitalicia. El propósito principal de este concilio fue preparar un manual que representara la fe y la práctica de la joven iglesia.

Cuando los delegados se reunieron de nuevo para optar por alguna decisión sobre la vigencia del superintendente general, el Dr. Bresee y el Dr. Widney, los superintendentes generales, presentaron su renuncia. Esto hacía posible que el punto tan discutido pudiera volver a la mesa. Entonces se pasó una nueva ley limitando el período de servicio al que se elegía a los superintendentes generales a sólo un año.

Al año siguiente, el 16 de octubre de 1899, la “Primera Asamblea” se reunió en la Primera Iglesia del Nazareno de Los Ángeles. El Dr. Bresee presentó su informe anual a los treinta y tres miembros y visitantes de la asamblea. Varios obreros que habían trabajado durante el año en distintos campos, también rindieron informes, testificando de la gracia y las bendiciones de Dios. La asamblea unánimemente reeligió al Dr. Bresee como superintendente general para el nuevo año, y determinó nombrar un comité permanente de publicaciones para organizar la Compañía Nazarena de Publicaciones e imprimir *El Nazareno* y otra literatura de santidad.

Los informes presentados a la Tercera Asamblea Anual reunida en Los Ángeles el 16 de octubre de 1900, revelan que la iglesia había recibido 933 miembros. Los directores de la Compañía Nazarena de Publicaciones informaron que se había registrado conforme a la ley, y colocado la propiedad de la compañía bajo el nombre de la Iglesia del Nazareno. Todas las ganancias de la compañía quedarían a la disposición de la asamblea.

Al discutir las dificultades que la Iglesia del Nazareno confrontaba, el Dr. Bresee declaró que “un movimiento nuevo, especialmente si tiene éxito, atrae a sí a algunos elementos que se vuelven un verdadero estorbo... Fanáticos de todas clases esperan que un movimiento nuevo adopte sus chifladuras, pero cuando descubren que se trata del mismo evangelio original, encendido con el fuego de la presencia divina... levantan el vuelo rumbo a climas más acogedores.”

El Dr. Bresee poseía una comprensión extraordinaria de los principios básicos para lograr el avance de la obra de Dios con éxito. Investido con el don natural del liderismo, y dotado del espíritu de sabiduría, unió a los miembros de la iglesia en una profunda devoción y dedicación a la causa de la santidad. Además de predicar las doctrinas fundamentales de la fe cristiana, echó mano de ocasiones y sucesos especiales para unir los intereses religiosos y espirituales en un organismo funcional, tales como la celebración del aniversario del Día de Pentecostés, el aniversario de la organización de la iglesia, y el primer domingo de mayo como el Día de la Victoria.

SE ESTABLECEN LAS DOCTRINAS Y COSTUMBRES NAZARENAS

Cuando la Iglesia del Nazareno se organizó en 1895, se pensó que sólo se necesitaría una breve declaración de fe, recalando las doctrinas esenciales a la salvación y unas cuantas reglas simples para proteger la fe y orientar la conducta. Pero la Iglesia creció rápidamente y pronto se dieron cuenta de que era indispensable adoptar algunos artículos de fe y algunas reglas. La reunión de delegados de 1898 aprobó una declaración más amplia, que vino a ser el primer *Manual de la Iglesia del Nazareno*.

Las doctrinas que se consideran esenciales a la vida y la comunión cristianas fueron postuladas como sigue:

Creemos:

Primero, en un solo Dios—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Segundo, en la inspiración de las Santas Escrituras según se hallan en el Antiguo y el Nuevo Testamento, y que ellos contienen toda la verdad necesaria a la fe y a la vida cristiana.

Tercero, que el hombre es nacido con una naturaleza caída, y es, por tanto, inclinado al mal, y esto de continuo.

Cuarto, en que los finalmente impenitentes seguramente se perderán.

Quinto, que la expiación mediante Jesucristo es universal, y que quien oye la Palabra del Señor y se arrepiente y cree en el Señor Jesucristo es salvo de la condenación y el dominio del pecado; que un alma es enteramente santificada subsecuentemente a la justificación mediante la fe en el Señor Jesucristo.

Sexto, que el Espíritu de Dios da testimonio en el corazón humano a la justificación por la fe y también a la obra de la entera santificación de los creyentes.

Séptimo, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna.

La declaración sobre la doctrina de la entera santificación, incluía el siguiente párrafo:

Creemos en la doctrina de la perfección cristiana, o de la entera santificación. Esta es una segunda obra definida de gracia en el corazón, por la cual somos enteramente purificados de todo pecado. Creemos que solamente los que han sido justificados y que andan en el favor de Dios pueden recibir esta gracia. Creemos que no es perfección absoluta, la cual pertenece sólo a Dios. No vuelve infalible al ser humano. Es amor perfecto —el amor puro de Dios llenando un corazón que ha sido purificado.

Las reglas generales para la membresía en la iglesia cubrían tanto los aspectos negativo y positivo de la vida cristiana, eran casi idénticas con las del *Manual* que usamos hoy. También se reconocían, como hoy día, sólo dos sacramentos ordenados por Cristo: el bautismo y la Santa Comunión. Estos se observaban como símbolos de la fe cristiana y medios de gracia por los cuales Dios aviva, fortalece y confirma la fe de los cristianos. El que solicitaba bautizarse podía escoger ser bautizado por rociamiento, por inmersión o por afusión. El bautismo habría de hacerse en el nombre del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Desde el principio de su historia, la Iglesia del Nazareno se dio a conocer como una iglesia “prohibicionista.” Esto es, que la regla para el cristiano era la abstinencia total de las bebidas intoxicantes. También se desaprobaba comprar, vender y usar tabaco, puesto que es un hábito inmundo, costoso y perjudicial para el cuerpo, el alma y la mente (I Corintios 3:16-17).

La mayordomía cristiana del dinero se reconoció desde el principio como un privilegio sagrado y necesario para el sostén de las instituciones y el ministerio de la iglesia. A los nazarenos se les exhortaba desde entonces a obedecer la instrucción del apóstol Pablo: “Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado” (I Corintios 16:2).

Los cristianos deberían considerar el estado de matrimonio con meditación y oración, esforzándose por contraer nupcias sólo en la voluntad del Señor, para evitar unirse a incrédulos. Mientras que la iglesia reconocía la existencia de ciertas causas y condiciones que pudieran justificar una separación legal, declaró que la única causa bíblica para el divorcio—el adulterio—sería también la única que justificaría que la parte inocente pudiera casarse de nuevo.

La iglesia creyó desde un principio con todo su corazón en las misiones mundiales, recalando que la misión de Jesucristo era ir a todo el mundo y predicar el evangelio a toda criatura, y que era obligatoria. El testimonio cristiano era de importancia vital. Los nazarenos eran los testigos de Dios. El Dr. Bresee expresaba frecuentemente su convicción de que los nazarenos debemos vencer por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio.

El Dr. Bresee escribió en enero de 1900: “El fin de la vida cristiana es la santidad y aquello a que la santidad nos inspira y nos conduce. El que no crea esto no debería pertenecer a una iglesia cristiana. Debería más bien permanecer a la puerta hasta que sepa de cierto que desea ir en la dirección en que la iglesia va.” El creía que los cristianos deben creer firmemente todo lo que es absolutamente esencial a la santidad; que existen algunas verdades fundamentales, y que si abandonamos una sola de ellas nos quedaremos sin fundamentos suficientes para la santidad. Tales verdades son la Trinidad de la Deidad, que incluye la deidad de Jesucristo y la personalidad del Espíritu, y que la expiación provee el nuevo nacimiento y la entera santificación por el Espíritu Santo, de lo cual el Espíritu da testimonio. “No hay lugar alguno,” dijo el Dr. Bresee, “para otras teorías sobre cosas que pretenden ser esenciales a la santidad. Las verdades bíblicas deben

sostenerse firmemente. A nadie debe admitirse en la iglesia si no cree completa y voluntariamente en estas doctrinas fundamentales.

UNA PUBLICACION OFICIAL

La Iglesia del Nazareno no contó con una publicación oficial regular durante sus primeros dos años, aunque de vez en cuando se lanzaba un pequeño boletín noticioso. Sin embargo, en enero de 1898 se inició la publicación de *El Nazareno*,²[1] con el Dr. Bresee y el Dr. Widney como sus directores. Seis meses más tarde la revista aumentó de cuatro a ocho páginas. Al siguiente año los señores J. P. Coleman y E. H. Catterlin fueron nombrados directores asociados con el Dr. Bresee. La revista continuó mejorando y aumentando su contenido, y en 1900 cambió su nombre a *El Mensajero Nazareno*.

Esta publicación abogaba insistentemente en favor de la doctrina de la santidad y de la unión de los cuerpos de santidad. Además, exponía claramente los principios de organización eclesiástica, y desplegaba el espíritu de avivamiento en todas sus páginas contagiándolo a la mente y el corazón de sus lectores. En poco tiempo contaba con una lista muy extensa de suscriptores en 32 estados y varios países. En una ocasión, cuando el Dr. Bresee animaba a otros a conseguir más suscriptores, dijo: “Expliquen ustedes cómo esta publicación va a la vanguardia en la batalla contra un eclesiasticismo formal y muerto, y también contra el fanatismo; expliquen que tiene nada más que un propósito: conducir al pueblo cristiano al bautismo con el Espíritu Santo, quien purifica y da poder, capacitándolos así para alcanzar a los perdidos; expliquen que si se subscriben, la revista será para ellos una gran bendición, y ellos a su vez contribuirán al avance de la obra de santidad.”

EL ESTABLECIMIENTO DE IGLESIAS EN POBLACIONES CLAVES

El origen humilde de la Iglesia del Nazareno no fue un estorbo para su crecimiento acelerado. El lugar de su nacimiento, Los Ángeles, había llegado a ser un foco de fuego de santidad que pronto se propagó a otras áreas tales como Berkeley, Oakland y South Pasadena. Para 1900, la membresía de la primera congregación llegaba a más de 800 personas, y de ese grupo más y más obreros bautizados con el Espíritu salían a predicar el evangelio dinámico de una salvación completa, y a establecer nuevos centros de fuego de santidad.

De la organización sencilla de una sola congregación, se había desarrollado una organización más compleja, adecuada para las necesidades de una iglesia que crecía con suma rapidez. El Dr. Bresee era el superintendente general y dirigía una gran cruzada espiritual que no era otra cosa sino una batalla cada vez

más intensa contra las fuerzas del mal. *El Mensajero Nazareno* promulgaba las nuevas gloriosas de los avivamientos de santidad que estaban conduciendo a cientos de personas a la maravillosa experiencia de la santidad de corazón, y la Casa Nazarena de Publicaciones distribuía ya tratados y libretos de santidad que ayudaban mucho a promulgar la doctrina de la santificación en regiones nuevas y más pobladas.

La expansión de la Iglesia del Nazareno es verdaderamente una historia fascinadora. Hasta 1901 el trabajo de la iglesia se limitaba casi totalmente al sur de California. Pero entre 1901 y 1907 se organizaron Iglesias en ciudades importantes del norte de ese estado, el noroeste del país, al este de las montañas Rocallosas, y aun al este del río Mississippi. Todo se logró mediante los sacrificios de evangelistas y pastores respaldados y estimulados por el Dr. Bresee.

En septiembre de 1901, el Dr. Bresee visitó a Seattle, Washington, para predicar en una reunión pentecostal celebrada en la iglesia metodista episcopal de la calle Battery que pastoreaba el Rev. H. D. Brown. El avivamiento demostró gran poder y bendición espirituales, y 25 personas se convirtieron o fueron santificadas. Pero el Dr. Bresee comprendió que Seattle necesitaba mucho una Iglesia del Nazareno vigorosa y agresiva que presentara la causa de la santidad en el Estado de Washington y otros estados vecinos.

En ese mismo mes, el Rev. F. A. Hill, miembro de la Primera Iglesia de Los Ángeles, predicó en una campaña en Kansas City, Missouri. A los miembros de la iglesia de aquella ciudad se les había advertido que tuvieran cuidado de los que querían “sacarlos del redil,” pero los que fueron bautizados con el Espíritu Santo en esa campaña descubrieron que sus iglesias ya no los querían.

El Rev. W. E. Shepard informó en *El Mensajero Nazareno* sobre el “Movimiento de Santidad en Chicago,” y dijo que el fuego del avivamiento se había encendido en diversos barrios de la ciudad. En la esquina de las calles Madison y Halstead, el centro mismo de la metrópoli, habían rentado un sótano donde cabían entre cuatrocientas y seiscientas personas y donde tenían servicios todas las noches. Esto preparó el camino para una robusta Iglesia del Nazareno en Chicago.

Cuando el Rev. C. W. Ruth terminó un avivamiento en Spokane, Washington, organizó una iglesia con cincuenta miembros fundadores. Esto sucedía en 1902. Al año siguiente la misma iglesia informó tener ya 190 miembros y estar organizando puntos de predicación en Waterville, Tipso y Garden Springs, Washington. La iglesia madre contaba con 16 predicadores ordenados y locales, y evangelistas, quienes estaban muy ocupados organizando misiones y puntos de predicación.

En ese mismo año se abrió trabajo en Ocean Park, California, bajo el cuidado pastoral del Rev. Thomas Fluck. Pocos meses antes, la obra de santidad se había establecido con éxito en Salt Lake City, bajo la dirección del Rev. I. G. Martin quien aprovechó una campaña con el Rev. C. W. Ruth como evangelistas para organizar formalmente la Iglesia del Nazareno en aquella ciudad.

El Rev. J. A. Dooley y su esposa habían organizado la Primera Misión Pentecostal en Omaha, Nebraska. Cuando oyeron hablar de la Iglesia del Nazareno, hicieron investigaciones y después de mucho orar decidieron unirse a la denominación. Unos meses después, los Dooley se mudaron a Minneapolis, Minnesota y establecieron la iglesia en aquella urbe.

En la primera parte de 1903 los cuáqueros pusieron en manos de los nazarenos un templo y una casa pastoral en Boise, Idaho. El Dr. Bresee celebró allí un corto avivamiento durante el mes de diciembre y un número de personas se convirtieron y fueron santificadas. Entonces se organizó la Iglesia del Nazareno, con el Rev. R. Pierce como pastor. Mientras tanto, en Maple Hills, Illinois, el Rev. J. A. Smith había organizado una floreciente Iglesia del Nazareno, y el Rev. William McFarland había aceptado ser el pastor.

La Asociación Nacional de Santidad celebró su convención anual en mayo de 1904 en la Primera Iglesia del Nazareno de Los Ángeles. El Dr. H. C. Morrison, director de *El Heraldo Pentecostal*, y uno de los predicadores en la convención, escribió un artículo titulado “La Iglesia del Nazareno,” en el cual elogió grandemente la obra realizada por esta joven denominación:

“El crecimiento y el progreso general de esta iglesia son verdaderamente notables. Su existencia se debe a la decidida oposición que existe en algunas iglesias tradicionales contra la doctrina y la experiencia de la entera santificación. La iglesia se organizó hace apenas ocho años y medio. Contaba entonces con sólo alrededor de 100 miembros fundadores, pero... su feligresía ha crecido al punto de que hoy cuenta con más de 1,600 miembros... y miles de almas se han convertido o han recibido su santificación en sus altares.”

El Dr. Bresee tuvo un verano muy ocupado en 1904. En julio visitó Howard, Kansas, para unos cultos campestres. Allí la Iglesia del Nazareno se había organizado recientemente por el ministerio del Rev. Herbert Buffum. Contaban ya con un buen templo y el Rev. H. J. Starkey era su pastor. Estos nazarenos, dijo el Dr.

Bresee, tenían el celo santo, la unción, y el espíritu de victoria de la iglesia madre en Los Ángeles y del pueblo nazareno en general. Oraban, cantaban, testificaban y se expresaban en tal forma que lo hicieron sentirse en casa: en lugares celestiales. Aunque en la población existía un prejuicio muy marcado en contra de la santidad y de los nazarenos, hubo muchas almas que fueron salvas y santificadas. El prejuicio se evaporó y algunos obreros de santidad valientes se unieron a la Iglesia del Nazareno.

Después de aquel avivamiento en Howard, el Dr. Bresee fue a Maple Hills, Illinois, para conducir otra campaña. La espiritualidad y el poder en los servicios eran muy profundos, y en el culto de la mañana el último día de la campaña el altar se llenó con buscadores sinceros. El fuego cayó con grande gloria y todos fueron bautizados con el Espíritu Santo. Durante el servicio de la tarde se concedió una oportunidad para los que desearan unirse a la Iglesia del Nazareno. El evangelista B. W. Golden y otras diecisiete personas fueron recibidas como miembros de la iglesia entre grandes expresiones de alegría y demostraciones de bienvenida de muchos otros felices nazarenos.

En un artículo titulado “Habría de Llamarse Nazareno,” que apareció en *El Mensajero Nazareno* del 25 de agosto de 1904, el Dr. Bresee afirmó que el nombre “Nazareno” se aplicó primeramente a Jesús de Nazareth, pero que en los ocho años anteriores a la aparición del artículo se había estado aplicando a un grupo de cristianos que Dios había levantado con el propósito expreso de promulgar la santidad bíblica por todo el país. Un nazareno moderno se caracteriza primeramente, dijo él, porque es una persona redimida que ha alcanzado en oración una experiencia victoriosa de salvación de todos sus pecados y disfruta del testimonio del Espíritu Santo de que verdaderamente es hijo de Dios. En segundo lugar, es una persona santificada quien ha avanzado a la segunda obra de gracia recibiendo la purificación de su corazón y el bautismo con el Espíritu Santo, quien le da testimonio de esta experiencia. En tercer lugar, es un estudiante asiduo de la Palabra de Dios. En cuarto lugar es un misionero de la Cruz; y en quinto lugar es un fiel y liberal mayordomo de sus entradas sosteniendo el evangelio con sus diezmos y ofrendas. “Un verdadero nazareno es un hijo de Dios feliz, victorioso, triunfante, lleno de alabanzas... Si a alguno no le parece esta clase de salvación, ni le cae bien un nazareno porque posee esta bienaventurada experiencia, reconocemos que tiene derecho a su actitud negativa.”

En el otoño de 1904 el Dr. Bresee comenzó una gira por el noroeste de los Estados Unidos. En Sacramento, California, tuvo una junta de varias horas con algunos amigos que opinaban que era tiempo propicio para la organización de una Iglesia del Nazareno en aquella ciudad. En Spokane, Washington, celebró servicios con magnífica asistencia y un buen número de personas salvadas y santificadas. En Seattle, el Dr. Bresee predicó en un culto de la Asociación de Santidad del Oeste de Washington, y tuvo entrevistas con algunos simpatizadores de la Iglesia del Nazareno.

En los primeros días de 1905, el Dr. Bresee visitó Ashland, Oregon. En el culto del domingo por la tarde, habló sobre la organización, los métodos, las doctrinas y las costumbres de la Iglesia del Nazareno, y refirió cómo el Señor había bendecido a sus ministros y a sus miembros. Invitó a los que desearan unirse con la iglesia a pasar al frente y personalmente firmar el libro de los miembros fundadores. Mientras la congregación cantaba el himno “La Iglesia Gloriosa,” y otros himnos apropiados, cuarenta personas pasaron al frente fundando así la Primera Iglesia del Nazareno en Ashland, Oregon.

LA ORGANIZACION DE DISTRITOS

Hasta 1904 las iglesias locales se relacionaban estrechamente con la iglesia madre de Los Ángeles y enviaban delegados a las asambleas anuales allí. No obstante, las enormes distancias entre muchas de las congregaciones recién organizadas hacían que esa situación fuese cada vez más difícil. En diciembre de 1904, las iglesias de Washington, Oregon, Montana y Idaho, solicitaron la formación de un distrito para ellas. El Dr. Bresee agrupó a estos estados en el Distrito del Noroeste, y nombró al Rev. H. D. Brown de Seattle como superintendente de distrito. El Dr. Bresee presidió la primera asamblea del Distrito del Noroeste, celebrada en Spokane, Washington, el 4 de julio de 1905. Las sesiones duraron dos días con servicios religiosos coronados con grandes derramamientos del Espíritu Santo.

Convencido de que la obra crecería más rápidamente siguiendo este plan, el Dr. Bresee dividió a California en dos distritos: el del Norte de California (que primero se llamó el Distrito de San Francisco), y el del Sur de California. Durante el mismo verano, y a petición de los representantes de las iglesias de Illinois y otros estados vecinos, aquella parte del país se organizó como el Distrito Central.

El número, cada vez mayor, de distritos organizados señalaba el rápido crecimiento de la iglesia general. Tomemos, por ejemplo, la Asamblea del Distrito de San Francisco reunida en Oakland el 6 de marzo de 1906 bajo la presidencia del Dr. Bresee. “Los informes demostraron,” dijo el Dr. Bresee, “un excelente

nivel de prosperidad en medio de muchas dificultades y circunstancias adversas, con evidentes demostraciones de la presencia y bendiciones del Señor, con unciones pentecostales y providencias divinas dominantes.”

En la asamblea anual del Distrito del Noroeste, el Dr. Bresee declaró: “Toda esta enorme región del noroeste del país está abierta a la obra de santidad de nuestra iglesia.”

EL TRAMITE DE ASUNTOS ECLESIASTICOS

El crecimiento de la Iglesia del Nazareno fue tan rápido y extenso que muy pronto demandó una organización más compleja. En los primeros años se tenían juntas anuales de la iglesia para las congregaciones locales. En 1898 se convocó a una reunión llamada “El Primer Concilio,” para aprobar los artículos de fe y las reglas generales. La primera “reunión de delegados oficiales,” integrada por delegados de otras congregaciones nazarenas del sur de California sesionó unos seis meses más tarde; y en octubre de 1899 se tuvo la primera reunión conocida como “Asamblea.” Como miembros de la asamblea de 1901, el Superintendente General Bresee anotó a: pastores de iglesias, todos los predicadores ordenados y licenciados que servían bajo nombramiento del superintendente general, dos delegados de cada iglesia que contara con cien o menos miembros, y un delegado por cada 50 miembros adicionales.

Ya para 1904 las delegaciones eran tan numerosas que la Asamblea Anual recibió el título de “Asamblea General.” De 1896 a 1906, todas las asambleas anuales se celebraron en Los Ángeles, California.

Al rendir su informe ante la Asamblea Anual en Los Ángeles, en octubre de 1902, el Dr. Bresee dijo: “Los fuegos del avivamiento han ardido todo el año y muchas almas preciosas han nacido en el reino.” Se habían organizado un número de iglesias nuevas y se habían levantado varios edificios. Había varios evangelistas magníficos trabajando sin ningún otro interés que la salvación de las almas. La obra de la Iglesia del Nazareno era muy prometedora.

Entre los acuerdos significativos de la Asamblea Anual de 1903, encontramos la organización de una junta misionera y la orden de revisar y ampliar el *Manual*. Además de las breves declaraciones de doctrina y reglas de conducta con que ya se contaba, se puso en claro la posición de la iglesia con respecto a alguno de los grandes asuntos morales, y se hicieron sugerencias prácticas para la administración de los sacramentos y las ordenanzas del culto.

Noventa y nueve delegados acreditados se reunieron para la Asamblea General del dos de noviembre de 1904. Los informes demostraron que la mayoría de las iglesias habían tenido un buen año, y que la obra en algunos lugares avanzaba a un paso acelerado. El Dr. Bresee informó que la Casa Nazarena de Publicaciones estaba realizando una obra excelente, y que había obtenido nuevo equipo. Expresó su opinión de que *El Mensajero Nazareno* podría dejar de requerir subsidio si contara con mil suscriptores más.

Al hablar del crecimiento y del desarrollo de la Iglesia del Nazareno, el Dr. Bresee dijo: “Nuestra corona y gozo son las almas convertidas y santificadas. Conduzcámonos con mucho cuidado delante de Dios... El éxito denominacional no es nuestra meta, sino la salvación y santificación de las almas. Para este fin no sólo hemos estado dispuestos a sufrir, sino que seguimos dispuestos a continuar sufriendo y aun a perderlo todo... Hemos escuchado el llamado del Maestro, y estamos aquí para decir de nuevo ‘donde Tú me guíes, seguiré.’”

EL ESTABLECIMIENTO DE LA OBRA MISIONERA

Hasta este punto poco se ha dicho sobre el interés de la iglesia en la obra misionera, excepto las misiones domésticas. Aunque en los primeros años de su historia los nazarenos no estaban en condición financiera de establecer una obra misionera de largo alcance en el extranjero, sin embargo, ya se había iniciado una obra sólida entre la población de habla hispana y china en California.

El Dr. Bresee explicó que la razón por la cual el movimiento nazareno no se había lanzado desde el principio a un programa misionero mundial, era que el movimiento en sí era esencialmente misionero. Sus miembros tuvieron que empezar sin nada, comenzando “desde abajo.” En todas partes el movimiento era nuevo; en todas partes encontraba fuerte oposición, y por lo general no tenían un céntimo. La iglesia recién nacida estaba sumamente ocupada en obtener la salvación y santificación de la gente, organizar a los miembros en asociaciones, conseguir templos, y establecer lugares desde donde el fuego y la obra de santidad pudieran extenderse. “Y no sería difícil que estas responsabilidades absorbieran gran parte de nuestra atención, nuestro tiempo y nuestros recursos, por todavía algunos años” observó el Dr. Bresee.

Sin embargo, desde los primeros días hubo algunos nazarenos que anhelaban predicar el evangelio a

quienes lo desconocían. En 1897 se estableció una misión entre el pueblo de habla hispana en la calle Mateo de Los Ángeles. Inmediatamente después de su santificación, la señora May McReynolds se dedicó a estudiar el castellano para poder predicarles a los habitantes de habla hispana. Tan pronto como le fue posible renunció a su ocupación secular y se dedicó a actividades misioneras. La iglesia la respaldó económicamente y ella estableció una misión en el corazón de Los Ángeles. De allí el trabajo se esparció a otros barrios de la ciudad y por el sur de California, y llegó hasta El Paso, Texas.

Los miembros del comité misionero de la Asamblea de 1903 declararon que la necesidad de estimular al pueblo cristiano a ofrendar no era tan importante como la necesidad de exhortarle a disfrutar la plenitud de más abundantes bendiciones de Dios. Entonces sí, los cristianos estarían dispuestos a contribuir mucho más liberalmente para el extendimiento del evangelio. Esta asamblea eligió una junta misionera, que recomendó lo siguiente:

1. Que cada iglesia local nombre o elija un comité misionero del cual el pastor sea presidente.
2. Que las iglesias locales sostengan la obra misionera separando una décima parte de las entradas regulares de la iglesia y dando además otras ofrendas según sea factible.
3. Que mensualmente todas las iglesias locales celebren reuniones misioneras.
4. Que las sociedades locales envíen sus ofrendas misioneras a través de la Junta General establecida por la Asamblea, y
5. Que a la Junta General se le autorice para establecerse como

~~Sociedad~~ Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia del Nazareno.

En la primera parte del siguiente año la Junta Misionera Doméstica y Extranjera ordenó que el Rev. George E. Berg y su esposa, misioneros que trabajaban en Teethul, Distrito de Sarat, en la India, recibieran autorización para representar a la Iglesia del Nazareno. También se aprobó que se aceptara al hermano Abraham, un hindú, como evangelista y compañero ministro, y que se asumiera su sostén por todo el año corriente.

Aunque la iglesia no contaba con un método organizado de enviar misioneros, varios jóvenes nazarenos ya habían salido para la India, China, América del Sur y a trabajar entre los indios de Estados Unidos.

LA PREPARACION DE OBREROS PARA LA IGLESIA

Conforme la Iglesia del Nazareno fue creciendo, una de las necesidades más urgentes llegó a ser una institución educativa donde pudieran prepararse los jóvenes y señoritas a quienes Dios llamaba para la obra pastoral, misionera o evangelística. Conscientes de esta necesidad, algunos nazarenos ofrecieron sus propiedades para que se establecieran colegios bíblicos. En *El Mensajero Nazareno* del 31 de julio de 1902, apareció el anuncio de que pronto se establecería una escuela de preparación bíblica bajo los auspicios de la Iglesia del Nazareno. El plan de estudios del “Colegio Bíblico del Pacífico” pondría énfasis especial en la preparación para la ganancia de almas. Los cursos incluirían Biblia, historia, literatura cristiana y métodos de servicio cristiano. La escuela no sería denominacional, aunque estaría bajo la dirección de la Iglesia del Nazareno. Su lema sería: “Santidad a Jehová.” El primer semestre comenzó el 29 de septiembre de 1902 con el Dr. Bresee como director y el Rev. C. W. Ruth como subdirector.

Desde el principio las bendiciones de Dios se dejaron sentir sobre la institución. En 1904 el Dr. Bresee informó que el colegio había sido grandemente bendecido con “derramamientos del Espíritu Santo,” y que con frecuencia los períodos de clase eran en realidad antesalas del cielo. Los primeros graduandos recibieron sus diplomas en 1905 y tomaron sus lugares como obreros laicos en iglesias locales, pastores de iglesias y misiones, y algunos como misioneros a China y Sudamérica.

En 1906, el señor Jackson Deets y su esposa donaron una hermosa propiedad de 4 hectáreas cerca de Los Ángeles. En su honor, a la nueva institución se le llamó “Colegio Bíblico Deets del Pacífico.”

Once años no constituyen un período de tiempo muy largo para una iglesia, sin embargo, estos años abundan en victorias espirituales ganadas por los hombres y las mujeres llenos del Espíritu que predicaban el

evangelio de la salvación plena. Los avivamientos dinámicos y los cultos bajo la unción del Espíritu incrementaban el número de las iglesias al grado de que llegaron de una iglesia local a cuarenta y cinco en varios estados. La feligresía aumentó de 135 a 3,385 y el valor de las propiedades de la iglesia subió a \$183,000. Las contribuciones para la obra misionera en el año eclesiástico que terminó en octubre de 1906, fueron \$4,017.00. La iglesia poseía ya una casa de publicaciones y publicaba una revista semanal oficial con una creciente lista de subscriptores. Frecuentemente se agregaban nuevas organizaciones de la iglesia, nuevos templos, y se contaba ya con un colegio establecido.

El Dr. Bresee y sus colaboradores habían desarrollado un sistema de organización y gobierno de iglesia que estaba demostrando ser sólido, tanto en los Estados Unidos como en otros países.

El espíritu de abrir nuevos campos y la ambición espiritual de “poseer la tierra” para la causa de la santidad, llevó al pueblo de santidad a realizar sacrificios casi increíbles, pero también a obtener frutos casi sobrenaturales.

³[1] Este nombre, y todos los demás similares son la traducción del original en inglés.

CAPITULO TRES

Principios en el Este Norteamericano

Precisamente durante los mismos años en que la Iglesia del Nazareno desarrollaba su organización y proclamaba la doctrina de santidad bíblica en las regiones del oeste norteamericano, en el este ocurría algo muy semejante. En verdad, los esfuerzos organizados para promover la santidad se iniciaron en el este antes que en el oeste o en el sur.

En 1887, el Rev. F. A. Hillery, presidente de la Asociación de South Providence para el fomento de la Santidad, organizó la Iglesia Evangélica del Pueblo. Se anunció que su propósito era rendir culto al Todopoderoso según las doctrinas de la Biblia conforme las enseñaba Juan Wesley, y según se anotaban en la constitución de la nueva organización registrada ante el Estado de Rhode Island. Partiendo de estos principios, la obra de la promoción de la santidad avanzó hacia otras regiones del este.

LOS PRINCIPIOS DE LA IGLESIA EVANGELICA DEL PUEBLO

Tanto la Asociación de South Providence para el Fomento de la santidad, como la Iglesia Evangélica del Pueblo, resultaron por la actitud de oposición contra la doctrina y la experiencia de santidad desplegada en la Iglesia Metodista Episcopal San Pablo de South Providence, donde en 1881 se había encendido un avivamiento de santidad. Cuando los pastores de la congregación incitaron a los opositores, la iglesia se dividió en dos bandos: uno en favor de la santidad, y el otro en contra de ella. En pocos días ciertos maestros de escuela dominical que profesaban la experiencia de la santidad fueron arbitrariamente suspendidos, y reemplazados por maestros que se oponían a esa doctrina; además, se tomaron otras medidas injustas contra los fieles que buscaban la santidad, y se hizo claro que sería inútil que los feligreses inclinados a la doctrina y la experiencia de la santidad permanecieran en aquella congregación. Por lo tanto, 25 miembros se separaron, y 50 más los siguieron poco tiempo después.

Fue entonces que algunos de los interesados en organizar una iglesia de santidad se reunieron y nombraron un comité que preparara un convenio, un credo y un sistema.

Después de prolongado estudio el comité adoptó una declaración doctrinal y una forma de gobierno eclesiástico.

El 15 de junio se reunieron alrededor de 40 personas para considerar la posible organización permanente de una iglesia separada. Adoptaron el nombre de “La Iglesia Evangélica del Pueblo,” y se dio la oportunidad para que quienes desearan formar parte del grupo firmaran el credo y el acta de fundación.

En reuniones subsecuentes se adoptaron reglas de gobierno y una constitución para la escuela dominical. Cuando se eligieron a los oficiales de la iglesia y los comités necesarios, se escogió al Rev. F. A. Hillery como “presidente” de la iglesia. La organización de la Iglesia Evangélica del Pueblo quedó finiquitada el 21 de julio de 1887 en Providence,

Rhode Island. La nueva iglesia recibió por traslado las propiedades y las responsabilidades de la Asociación de Santidad de Providence para el Fomento de la Santidad.

Los once artículos de fe adoptados incluían la posición ortodoxa de la iglesia evangélica general sobre las doctrinas fundamentales de la Trinidad, la autoridad de las Escrituras, la caída del hombre, la deidad y expiación de Jesucristo, la justificación por la fe, los sacramentos del bautismo y la Santa Comunión, la observancia del Día de Reposo cristiano, la segunda venida de Cristo, la resurrección de los muertos, la recompensa de los justos, y el castigo eterno de los perdidos. El postulado distintivo era el de la entera santificación, que leía así:

Creemos que la entera santificación es aquel acto del Espíritu Santo por el cual el alma justificada es librada del pecado innato y purificada de corazón; que se puede recibir ahora por la fe sola, capacitando al creyente para amar a Dios con todo el corazón, la mente, el alma y las fuerzas, lo que implica que ninguna disposición de carácter (esto es, una disposición contraria al amor) queda en el alma; que todos los pensamientos, palabras y hechos son gobernados por el amor puro; que la entera santificación no excluye la ignorancia o los errores, una trasgresión involuntaria de algún precepto divino desconocido.

Los primeros servicios de la Iglesia Evangélica del Pueblo se celebraron el domingo 24 de julio de 1887. La iglesia contaba con 51 fieles, todos los cuales creían en la doctrina de la santidad, y muchos de quienes la disfrutaban. En febrero de 1888, la iglesia se incorporó conforme a las leyes del estado de Rhode Island.

En septiembre de 1888, el Rev. F. A. Hillery inició la publicación de una revista religiosa mensual llamada *Devotional Items*. Allí declaró que la misión de la Iglesia Evangélica del Pueblo era proclamar la santidad bíblica. Insistió en que desde el tiempo cuando Juan Wesley comenzó a enseñar la santidad, había sido la doctrina de la Iglesia Metodista, y que los sermones de Wesley, los himnos de la Iglesia Metodista y las más grandes luminarias en los anales del metodismo eran testigos del poder santificador de Cristo.

Hubo muchos que prefirieron ser perseguidos y penosamente expulsados de sus iglesias antes que renunciar a la experiencia y la enseñanza de una verdad tan cargada de consuelo y seguridad espirituales. Otros líderes de santidad prominentes en sus propias denominaciones, y leales a sus iglesias, se declararon en contra de lo que calificaban de “espíritu separatista.” Preferían ellos la organización de bandas y asociaciones para el fomento de la causa de la santidad.

SE FORMA LA ASOCIACION CENTRAL EVANGELICA DE SANTIDAD

Como consecuencia del crecimiento rápido del movimiento, con mucha frecuencia comenzaron a organizarse iglesias independientes de santidad en el extremo este del país conocido como “Nueva Inglaterra.” Una evidencia del espíritu de cooperación y compañerismo entre las congregaciones de santidad de aquella región, es la reunión que un

grupo de iglesias evangélicas tuvo en la Iglesia Evangélica del Pueblo en Providence, Rhode Island, el 15 de mayo de 1889, para la ordenación de F. A. Hillery como ministro del evangelio. Menos de dos semanas después, la Iglesia Evangélica del Pueblo envió delegados a un Concilio de Unión con la Iglesia Independiente de Lynn, Massachusetts.

Este movimiento de unión de las diversas misiones, iglesias y asociaciones continuó cobrando ímpetu. El 13 de marzo de 1889, se reunieron en Rock, Massachusetts los delegados y representantes de 6 iglesias y asociaciones de santidad. Como resultado de esta reunión se organizó la Asociación Central Evangélica de Santidad con el Rev. W. C. Ryder,

presidente, y el Rev. F. A. Hillery, vicepresidente. La base de unión era la doctrina de la primera santificación por la fe, subsiguiente a la conversión.

El 25 de marzo de 1891 se llevó a cabo la primera reunión anual de la Asociación Central Evangélica de Santidad en la misión de Lynn, Massachusetts. Además de delegados de los seis grupos originales, hubo representantes de otras dos iglesias. Los informes mostraron que las iglesias habían sido singularmente bendecidas con la conversión y la santificación de las almas.

LAS REUNIONES ANUALES DE NEGOCIOS

Cuando, el 29 de marzo de 1892 se celebró la Segunda Reunión Anual de la Asociación Central Evangélica de Santidad en Malden, Massachusetts, los informes describieron el año pasado como uno de progreso y que prometía consecuencias halagadoras para el futuro. Los cultos de altar después de las predicaciones se distinguieron por el fuego santo, y por las muchas almas gloriosamente salvadas y santificadas.

El objeto de la Asociación era conservar y llevar adelante una obra agresiva de santidad por medio de la acción unida. La Asociación se componía de representantes de las asociaciones, iglesias y bandas de santidad, además de los ministros y evangelistas dedicados a la causa de esta doctrina. En el período entre las reuniones anuales, un comité ejecutivo tenía la supervisión general de la obra en una capacidad de asesor.

En 1892, la revista mensual publicada por F. A. Hillery se unió con la publicación *El Cristiano Bíblico*, un periódico sin lazos denominacionales, dirigido y publicado para la proclamación de la santidad bíblica, por el Rev. E. N. Pike, de Exeter, New Hampshire. El nombre de la nueva publicación era *El Cristiano de Beula*. El primer número apareció en mayo de 1892.

Todas las iglesias que habían presentado informe el año anterior enviaron delegados a la Tercera Reunión Anual de la Asociación, y además llegaron delegados de la Misión del Pueblo en Central Falls, Rhode Island, y de la Asociación de Santidad de Chelsea, en Chelsea, Massachusetts. La convención se dedicó a cultos devocionales y sesiones de negocios. No se hicieron cambios notables en la organización ni en la doctrina.

Cuando sesionó la Cuarta Reunión Anual el 28 de marzo de 1894, en la Iglesia Evangélica del Pueblo, en Providence, Rhode Island, dos nuevas organizaciones se habían adherido a la Asociación: la Iglesia Evangélica Libre del Pueblo, de West Mansfield, Massachusetts, y la Liga de Santidad de Norwich, de Norwich, Connecticut. Los informes demostraron aumentos en la membresía, en la asistencia a la escuela dominical, y en el valor de las propiedades. La iglesia de la Misión Emanuel, en North Attleboro, Massachusetts, tenía ya siete misioneros en otros países—dos en India, dos en Jamaica, y tres en St. Kitts, Indias Occidentales.

La Misión de Lynn, Massachusetts, bajo la dirección del Rev. C. H. Davis había establecido una misión de rescate llamada “Betesda,” (casa de misericordia). El propósito

de esta misión de rescate era “redimir a las mujeres caídas, levantándolas de la degradación y protegiéndolas con la influencia de un ambiente santo y agradable.”

La reunión anual de 1895 desplegó señales evidentes de un espíritu fervoroso de cooperación en el programa misionero de la Asociación. La Misión de Malden, Massachusetts, informó que el Rev. Donald J. McDonald había partido para la India para iniciar trabajo misionero.

Con la multiplicación de bandas y asociaciones para el fomento de la causa de la santidad cristiana, el movimiento de santidad en la Nueva Inglaterra se difundía más y más.

Un caso típico era la Asociación de Santidad de Quinebaug, cuya exhortación decía: “Tomemos todos nuestro lugar al pie de la cruz y bajo la sangre; y guiados por la Palabra y el Espíritu, teniendo por lema ‘Santidad al Señor’; avancemos en la obra. No para promover un dogma, sino para salvar a la gente de todo pecado, y llenarla con el Espíritu Santo. Esa es nuestra única y constante meta.”

SE VENTILAN CUESTIONES MORALES Y RELIGIOSAS

La actitud del pueblo de santidad en la última parte del siglo XIX quedó explícitamente declarada en las publicaciones religiosas impresas por ellos. Los directores de *El Cristiano de Beula* recibían y discutían abiertamente en sus páginas toda clase de preguntas acerca de cuestiones referentes a las recreaciones y diversiones mundanas, el uso de bebidas alcohólicas y el tabaco, la ordenación de mujeres al ministerio, la guarda del día de reposo y “la tercera bendición.”

Alguien escribió a la revista diciendo: “¿Producen algún beneficio el baile, los juegos de naipes, y otra clase de diversiones semejantes? Yo contesto decididamente que no. ¿Son perjudiciales? Sí; destruyen el carácter y la influencia cristianos. Producen la muerte de la vida espiritual.”

En el mismo número otro corresponsal expresaba su opinión sobre las diversiones mundanas. “¿Quién se atrevería a afirmar que el Espíritu Santo lo estimuló a ir al teatro, o a ocuparse de cualquiera de las diversiones mundanas antes mencionadas?” Afirmaba que el cristiano que se ocupa de tales recreaciones destruye su interés en la Palabra de Dios y en los asuntos espirituales. El pueblo de santidad tomaba una posición definida. Se oponía a las bebidas alcohólicas en cualquier forma y cantidad, y también condenaba el tabaco como un hábito inútil, inmundo y ofensivo, perjudicial para la salud, y por tanto condenado por las Sagradas Escrituras.

Un asunto que produjo mucha oposición al movimiento de santidad fue la cuestión de permitir a las mujeres predicar. La Asociación Central Evangélica de Santidad evidentemente estaba de acuerdo con esa costumbre. En un artículo que apareció en julio de 1893 en *El Cristiano de Beula*, se informaba que en una sesión de la Conferencia *Wesleyana* de Nueva York, dos piadosas damas, la señorita Lucy M. Dews y la señora E. A. Runnion, recibieron las sagradas órdenes para predicar el evangelio, y les fue concedida autoridad para todos los privilegios y responsabilidades del ministerio.

En el asunto de la observancia del día de reposo y el de la reverencia y santidad de la iglesia, todos los miembros de la Asociación compartían la misma convicción. En un artículo publicado sobre “El Día de Reposo y el Santuario,” el Rev. F. A. Hillery observó lo siguiente: “Dios requiere para su gloria y para el bien del hombre que cuando menos un día de cada siete se dedique enteramente a El... ‘Guardaréis mis sábados y mi santuario.’ Así como el día de reposo es separado y distinto de los demás días, la casa de Dios debe ser separada y distinta de los demás edificios.”

El movimiento de santidad se componía de dos grupos. Un grupo creía que la entera santificación (una segunda obra de gracia) es una experiencia mediante la cual el creyente regenerado, cuando se consagra y tiene fe, es purificado de todo pecado (la mente carnal) por la sangre de Jesucristo, y bautizado con el

Espíritu Santo. El otro grupo enseñaba que el creyente es purificado de todo pecado en la experiencia de la entera santificación, pero que como una “tercera bendición” recibía el bautismo del Espíritu Santo, probándolo con la evidencia de “hablar en lenguas desconocidas.” Los grupos de santidad que más tarde llegaron a formar parte de la Iglesia del Nazareno, nunca creyeron ni practicaron el hablar en lenguas desconocidas.

LA ORGANIZACION DE IGLESIAS DE SANTIDAD EN BROOKLYN

Al mismo tiempo que la Asociación Central Evangélica de Santidad se establecía en Massachusetts y Rhode Island, un número de iglesias de santidad estaban organizándose en Nueva York. Tres de ellas, todas en Brooklyn, se unieron el 12 de diciembre de 1895 para formar la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica. El Rev. William Howard Hoople fue el fundador de este pequeño movimiento destinado a realizar una enorme obra.

Durante 1893, el Rev. W. H. Hoople asistió a ciertas reuniones de santidad celebradas en hogares particulares en Brooklyn, donde los presentes adoraron a Dios “en toda la libertad del Espíritu.” Creyendo que Dios le estaba dirigiendo a proveer un lugar donde el pueblo santificado pudiera cantar y expresarse con toda libertad, rentó una bodega, la arregló adecuadamente, y el primer día de 1894 comenzó a celebrar servicios. Tres días más tarde el Rev. Hoople organizó una misión independiente de santidad y fue elegido superintendente de ella. El Rev. John Norberry aceptó el llamamiento a ayudar en el trabajo y lo hizo hasta que se abrió otra misión en Brooklyn.

La feligresía y asistencia a la misión aumentaron tan rápidamente que fue necesario obtener un lugar más amplio y adecuado. Un día, mientras los hermanos W. H. Hoople, John Norberry y Richard Ryans caminaban por la Avenida Utica, observaron un terreno baldío. Los tres se arrodillaron allí y oraron con la convicción de que este debería ser el sitio para la nueva iglesia. El Sr. Hoople obtuvo el dinero prestado, compró la propiedad, y levantó un sencillo templo.

A pesar de que carecía de hermosas líneas arquitectónicas, aquel santuario contenía un espíritu de adoración mayor que el que podía encontrarse en muchas magníficas iglesias. El entusiasmo espiritual sobresaliente atraía tales multitudes que con frecuencia la gente no cabía y tenía que regresar a sus hogares. La feligresía aumentó rápidamente, e incontables vidas fueron transformadas.

El 16 de mayo de 1894, en el templo de la Avenida Utica se organizó una nueva iglesia conocida como el Tabernáculo Pentecostal de la Avenida Utica (que más tarde se llamó la Iglesia Pentecostal de la Avenida Utica). Los miembros fundadores eran treinta y dos, quienes escogieron al Rev. W. H. Hoople como pastor. Bajo su dinámica dirección espiritual la congregación se propuso sostener la doctrina de una salvación gratuita y plena, y abogar por ella, con métodos apostólicos y sencillos.

Durante la celebración del decimocuarto aniversario de la Iglesia Pentecostal de la Avenida Utica, alguien expresó esta opinión sobre su influencia: “Esta iglesia local ha sido un foco desde el cual la doctrina de la santidad ha refulgido hasta los últimos rincones del mundo. Algunos de los miembros más santos del movimiento de santidad, han estado asociados con esta congregación.”

Menos de un año después de la organización de la iglesia en la Avenida Utica, el Rev. John Norberry se convenció de que urgía abrir obra de santidad en otra parte de Brooklyn. Con la ayuda del Rev. Hoople y del señor Charles BeVier encontraron un templo abandonado que alquilaron por \$1,000.00 anuales. La iglesia inició sus actividades el primero de febrero de 1895 con un día entero de cultos. Los servicios evangelísticos continuaron por dos meses. El 24 de febrero la congregación se organizó como el Tabernáculo Pentecostal de la Avenida Bedford. Contaba con veinte miembros fundadores y con el Rev. John Norberry como su pastor. Dios bendijo esta obra a tal punto que para enero de 1897 la feligresía en pleno llegaba a más de 130.

Durante la primavera de 1895, el señor Hoople consiguió otro templo abandonado en una sección distinta de la ciudad y comenzó a celebrar servicios en él. El primer lunes de septiembre de ese año, la tercera iglesia de santidad en Brooklyn, llamada el Tabernáculo Pentecostal Emmanuel, se organizó con una lista de veinte miembros. El pastor era el Rev. Fred W. Sloat.

SE ORGANIZA LA ASOCIACION DE IGLESIAS PENTECOSTALES

Los dirigentes de la obra de santidad en Brooklyn estaban convencidos de que su causa avanzaría más rápidamente si lograban una cooperación más estrecha. Por esa razón los delegados de las tres iglesias organizadas se reunieron en el Tabernáculo Pentecostal de la Avenida Utica el 12 de diciembre de 1895 y organizaron la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica. El propósito de esta Asociación sería

proveer un plan para llevar adelante la causa de la santidad bíblica por todo el mundo. El artículo que lo distinguía era la doctrina de la entera santificación:

Creemos que la entera santificación es aquella obra de la gracia de Dios por la cual somos hechos santos, purificados de todo pecado, amamos a Dios con todo el corazón, y somos bautizados con el Espíritu Santo; que es una obra instantánea, recibida por la fe subsecuentemente a la conversión, y de la cual el Espíritu Santo nos da testimonio; que no es imputada, sino realizada en el alma del creyente.

La persona que deseaba ser aceptada como miembro de la iglesia prometía que daría prioridad al evangelio sobre todas las organizaciones de origen humano, que procuraría honrar a Dios por la pureza de su corazón, la novedad de su vida, y su buena voluntad hacia todos los hombres, ganando almas para Cristo y sosteniéndose firme en la fe hasta que el Señor viniera y lo recibiera a Sí.

Las iglesias locales adoptaron el sistema congregacional de gobierno, conservando para sí mismas el derecho y la autoridad para examinar y ordenar pastores. La relación entre las iglesias que integraban la Asociación era de un lazo de cooperación, puesto que cada congregación local era independiente. La Asociación sostendría una reunión anual integrada por el pastor y los mensajeros electos de las varias iglesias.

En la Primera Reunión Anual de la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica, se nombró un comité de unión, compuesto de los señores W. H. Hoople y O. J. Copeland, para buscar la unión con otros cuerpos de santidad.

LA UNIFICACION DE IGLESIAS DE SANTIDAD EN EL ESTE

En respuesta a la correspondencia recibida sobre el asunto de una posible unión, la Asociación Central Evangélica que se reunió en Rock, Massachusetts el 15 y 16 de abril de 1896, nombró a W. C. Ryder, F. A. Hillery y a F. L. Sprague para que escribieran una carta fraternal a la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica, invitándola a cooperar con su Asociación en la consecución de la obra de santidad. En noviembre los comités de ambos grupos se reunieron en Brooklyn con el propósito de estrechar las relaciones y la unión entre las dos organizaciones.

Después de pasar un buen tiempo en oración, F. L. Sprague fue electo moderador, y F. A. Hillery el secretario. Se leyeron los artículos de fe y práctica sostenidos por la Asociación de Iglesias Pentecostales y después de alguna discusión, se aceptaron unánimemente.

Por la tarde, se nombró a los señores F. A. Hillery, W. E. Hoople y H. F. Reynolds para arreglar un resumen de doctrinas y estatutos como bases de unión. Se adoptó la publicación *El Cristiano de Beula* como el periódico oficial de la Asociación y se formularon planes para organizar una compañía de publicaciones.

Al día siguiente, después de haberse llevado a cabo algunas enmiendas, se aceptaron la constitución y doctrinas de la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica como la base para la unión. Se acordó presentarlas a las diferentes iglesias independientes de santidad para su aceptación. Al tercer día, el Comité Combinado de Unión votó que "cualquier ministro o evangelista que ahora forme parte de este comité organizará iglesias pentecostales sujetas al *Manual* sugeridas por el comité responsable de la emisión del mismo *Manual*; tales iglesias estarán sujetas a cualquier cambio sugerido por la forma permanente de artículos, estatutos y el *Manual*." El Comité Combinado de Unión también recomendó que el Comité de *Manual* incorporara algún sistema de membresía a prueba. Después de mucho orar y deliberar, se adoptaron unánimemente la constitución, el resumen de doctrinas y las condiciones para membresía.

El 13 de abril de 1897, la Segunda Reunión Anual de la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica se reunió en la Misión de Lynn, Massachusetts. Fue en esta ocasión cuando se complementó la unión de las dos asociaciones. Se eligió moderador al Rev. O. J. Copeland, y secretario al Rev. F. A. Hillery. Por unanimidad se aceptaron la declaración de introducción, la constitución, el sumario de doctrina, las condiciones para la membresía y el orden de negocios preparado por el comité sobre constitución y estatutos.

En poco tiempo se obtuvieron los certificados de aprobación y endoso de la constitución revisada y del reglamento interior de las iglesias de Lynn, Cliftondale y North Attleboro, Massachusetts; de Keene, New Hampshire; de Brook Valley, Sag Harbor, Hopewell, Cliftondale y las cuatro en Brooklyn, Nueva York; y de North Scituate y Bristol, Rhode Island.

EL SOSTEN DE LA OBRA MISIONERA DOMESTICA Y EXTRANJERA

Una característica del movimiento eclesiástico recién organizado fue su visión y celo misioneros. Los miembros de la Asociación acordaron que como individuos contribuirían voluntariamente de sus medios materiales, según Dios los prosperara, para el sostén de un ministerio fiel entre ellos, para el alivio de las necesidades entre los pobres y para la expansión del evangelio por toda la tierra.

El primer Comité Misionero se organizó durante una reunión especial de la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica, en diciembre de 1895. Este comité lo formaban tres pastores y tres laicos, y una mujer de cada iglesia nombrada para servir como ayudante del mismo. El 15 de octubre de 1896, el comité obtuvo los servicios del Rev. H. F. Reynolds como secretario misionero y evangelista.

Hacia poco que alguien había enviado cien dólares como contribución para el sostenimiento de un misionero en África. En enero de 1897 el comité misionero arregló que el Rev. M. D. Wood, quien ya había servido por cuatro años en la India, prestara en lo futuro sus servicios como misionero bajo las Iglesias Pentecostales de Norteamérica.

Diez iglesias más ingresaron a la Asociación durante su tercera reunión anual. En un sermón misionero predicado en esa ocasión, el Dr. E. M. Levy, de Filadelfia, recalcó que la responsabilidad de llevar el evangelio a todo el mundo era tarea obligatoria para la iglesia cristiana.

El Comité Misionero informó que el 28 de junio había llamado a la señorita Carrie E. Taylor como misionera a la India, y había decidido enviar cuatro misioneros a aquel país.

“¡Esta es la mejor reunión anual que hemos tenido!” dijeron muchos de los presentes, de la Cuarta Reunión Anual celebrada en la Iglesia Pentecostal del Pueblo en Providence, Rhode Island, en 1899. Durante ese año algunas iglesias en Pittsburgh, Pennsylvania, y Saratoga Springs, Nueva York, habían ingresado a la Asociación y también se había organizado una Misión Pentecostal en Greenwich Point, Long Island. El Comité Misionero exhortó a todas las iglesias a cultivar el espíritu misionero. El Rev. W. H. Hoople declaró la urgente necesidad de que se incrementara la circulación de *El Cristiano de Beula*. El Rev. H. B. Hosley habló fervorosamente sobre el plan bíblico del diezmo, sobre todo, en su relación al aumento de fondos misioneros.

Y la obra de la Asociación continuaba creciendo. En ocasión de su Quinta Reunión Anual se agregaron iglesias de los Estados de Nueva Inglaterra; una en Allentown, Pennsylvania, y otra bastante lejana en Hazleton, Iowa. También crecía la obra misionera en países extranjeros. El Superintendente M. W. Wood, estacionado en Buldana, Berar, India, informó un aumento creciente de jóvenes y señoritas en la escuela de la misión. El comité misionero envió más misioneros al extranjero, y algunos de ellos bajo el entendimiento de que tendrían que proveerse su propio sostén.

En 1900, el Rev. H. F. Reynolds, secretario misionero, dividió la obra en tres distritos, nombrando un secretario asistente para supervisar cada uno de ellos. Conforme la obra crecía se volvía más necesario dividir la responsabilidad en la obra doméstica y extranjera. Fue así que en 1903 se eligió a H. F. Reynolds como secretario de misiones extranjeras, y a C. H. Davis como secretario de misiones domésticas. El Comité Misionero abrió obra en Brava, Islas del Cabo Verde, enviando al Rev. Juan José Díaz para que sirviera a aquel pueblo de habla portuguesa.

En 1904, la Novena Reunión Anual levantó dinero para la continuación del trabajo doméstico y de las misiones extranjeras, incluyendo el envío de varios nuevos misioneros a la India. Dos años más tarde el Rev. L. S. Tracy recibió el nombramiento de encargado general de la obra en Buldana, India.

Los informes anuales narran que la primera Sociedad Auxiliar Misionera Femenil de las Iglesias Pentecostales de Norteamérica se organizó el 16 de abril de 1899. Para 1906 ya existían 18 sociedades auxiliares con 400 miembros. Estas sociedades auxiliares distribuían literatura misionera y levantaban fondos adicionales.

Muy pronto dos recias personalidades comenzaron a sobresalir en el programa misionero extranjero de las iglesias pentecostales: la señora S. N. Fitkin, quien llegó a ser presidenta general de la Sociedad Misionera Femenil, y el Dr. H. F. Reynolds, quien llegó a ser Superintendente General de la Iglesia del Nazareno, y a quien se recuerda preeminentemente como el Superintendente Misionero y “el mayor misionero de todos.” Aunque pequeña en números, la Asociación inició y con grandes esfuerzos llevó adelante un programa misionero gigantesco.

EL PROGRAMA DE EDUCACION CRISTIANA

Al acendrado deseo de preparar ministros y misioneros para servir a la humanidad y a la iglesia, se aunó pronto un deseo similar de proveer una educación amplia en un ambiente cristiano. El programa

educativo de las Iglesias Pentecostales de Norteamérica se inició por iniciativa del Rev. H. F. Reynolds, durante la Cuarta Reunión Anual en 1899. Se organizó un Comité de Educación que estudiara la posibilidad de establecer escuelas pentecostales; de preparar cursos de estudio para predicadores, misioneros y evangelistas, y de afrontar otras necesidades e intereses semejantes.

En el curso del siguiente año, este Comité recomendó el establecimiento de escuelas pentecostales y la adopción de un curso de estudios para predicadores. La Reunión Anual de 1900 aprobó la recomendación, y el 25 de septiembre del mismo año se estableció el Colegio Pentecostal y Escuela Bíblica de Preparación en Saratoga Springs, Nueva York. Su director era el Rev. W. H. Arbrecht, ayudado por cinco profesores. La escuela comenzó con cuarenta y un alumnos.

El comité recomendó en abril de 1901 que se construyera un edificio para el Colegio Pentecostal a un costo que no pasara de veinte mil dólares, con la condición de que primero se recogieran diez mil dólares. En la Reunión Anual de 1902, el Rev. L. C. Pettit, director del plantel, informó que el número de maestros había aumentado a catorce, y que la inscripción se había casi doblado. El edificio de la escuela, incluyendo su mobiliario, se había adquirido a un costo de \$16,500.00. La administración propuso que la escuela fuera no sólo un colegio de santidad, sino una escuela santa dedicada a extender la santidad bíblica por todo el mundo.

Durante la Reunión Anual de 1902, el Comité de Educación decidió vender la propiedad, conocida ahora como el Instituto Pentecostal Colegiado, y mudarlo a North Scituate, Rhode Island. El honor de ser la primera persona que se graduara del Instituto Pentecostal Colegiado, lo tuvo la señorita Estela Adelia Reynolds, hija del Secretario de Misiones Extranjeras, H. F. Reynolds. Esto acaeció en julio de 1903.

Durante los cuatro años siguientes la institución tropezó con innumerables dificultades para conseguir ayuda económica, facultad y estudiantes; pero para 1907 la inscripción ya había alcanzado 84 alumnos venciendo así las dificultades ocasionadas por el cambio de localidad.

UN RESUMEN DE LA OBRA HASTA 1907

El avance de la obra de santidad en el este norteamericano se ve claramente por los progresos obtenidos por la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica. Para abril de 1907, esta Asociación contaba con 48 iglesias establecidas las cuales tenían 2,313 miembros y propiedades con un monto total de \$165,000. Tenían 45 escuelas dominicales con una matrícula de 2,632. Sostenían cuatro campos misioneros: tres en India y uno en las Islas del Cabo Verde. Durante el año eclesiástico 1906-1907, enviaron más de cuatro mil dólares para las misiones. La preparación de obreros para los campos domésticos y extranjeros en el Instituto Pentecostal Colegiado estaba aumentando rápidamente la eficacia del liderazgo de las Iglesias Pentecostales de Norteamérica.

CAPITULO CUATRO

Principios en el Sur

La formación de las iglesias de santidad en el sur de los Estados Unidos siguió la misma norma de lo acontecido en el oeste y en el este. Tres grupos principales surgieron: la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento, la Iglesia Independiente de Santidad, y la Misión Pentecostal. De doctrina, gobierno y espíritu similares, fue muy fácil para las dos primeras entrar en una base de unificación, la cual consumaron en Pilot Point, Texas, en 1905.

ORGANIZACION DE LA IGLESIA DE CRISTO DEL NUEVO TESTAMENTO

A semejanza de otras iglesias de santidad, la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento debió su formación a la profunda convicción de que los cristianos deberían regresar a la pureza, la simplicidad y el poder que caracterizaron a la Iglesia del Nuevo Testamento. Una iglesia así necesariamente debería enseñar dos experiencias de gracia divina e insistir en elevadas normas morales y éticas de vida diaria. Entre los que sostenían esta convicción se encontraba el Rev. R. L. Harris. Este “predicador rural,” estaba convencido de que Dios le había dado la misión de realizar un esfuerzo definido y desesperado por conducir a cuanta gente le fuera posible a “la fe que ha sido una vez dada a los santos.”

En julio de 1893, R. B. Mitchum y su esposa, de Milan, Tennessee, invitaron al Rev. R. L. Harris a dirigir un “avivamiento de santidad.” Cuando la primera semana del avivamiento terminó, la enorme carpa no era suficiente para la multitud que se reunía. En el diario del sábado el pastor de la iglesia bautista local anunció que el domingo en la mañana predicaría sobre el tema: “Errores de la Santidad Moderna.” El Rev. Harris despidió a la congregación temprano para que todos fueran a escuchar ese sermón. Pero en la carpa,

por la noche, contestó el ataque a la santidad citando a la Biblia por libro, capítulo y versículo y probando cada una de sus afirmaciones, insistiendo en que los presentes comprobaran las citas bíblicas por sí mismos.

El ministro bautista desafió entonces al Rev. Harris a un debate público, pero al llegar la hora, el Rev. J. N. Hall, un prominente polemista bautista ocupó el lugar del pastor bautista local. En sus observaciones introductorias, anunció que “había venido a despellejar vivo al predicador de santidad,” pero ya para cuando el debate terminaba, se le notó vacilar mucho. En sus últimas palabras, el Rev. Harris dijo que deseaba que el auditorio le echara una buena mirada al hombre que había sido “despellejado” por el señor Hall. Este debate produjo una profunda impresión sobre muchos de los presentes, y gran parte de la concurrencia se dio cuenta de que el predicador de santidad estaba en lo correcto.

En mayo de 1894 se inició un avivamiento que duró casi por tres meses. Ya para terminar aquella campaña, el Rev. R. L. Harris predicó siete sermones sobre la doctrina y el gobierno de la iglesia neotestamentaria, explicando que no era un cuerpo legislativo, sino ejecutivo, formado por los que habían “nacido del Espíritu.” Los deberes de los obispos o ancianos de la iglesia eran predicar el evangelio y administrar los sacramentos. Los diáconos eran elegidos por la congregación para cuidar de las necesidades seculares de la iglesia. Citó asimismo ejemplos del Nuevo Testamento donde las mujeres ejercían su derecho a predicar el evangelio, y llevaban a cabo otros deberes oficiales en la congregación.

Los creyentes que habían nacido del Espíritu debían procurar su santificación o su bautismo con el Espíritu como una segunda obra de gracia. Sostenía él que el modo bíblico de bautismo con agua era por afusión, pero la iglesia modificó esta posición más tarde aceptando en su feligresía a personas que habían sido bautizadas por rociamiento, afusión o inmersión. Enseñaba que en los tiempos del Nuevo Testamento el gobierno de la iglesia local era congregacional. Se consideraban pecaminosas las diversiones mundanas y se censuraba la extravagancia en el vestido y en el uso de las joyas; se juzgaba como anticristiano el uso del opio, la morfina, el tabaco y las bebidas alcohólicas. Los cristianos deberían contribuir para el sostén del evangelio y para el auxilio de los menesterosos.

Durante aproximadamente cinco años, el Rev. R. L. Harris había sentido que Dios deseaba que él estableciera una congregación donde el pueblo de santidad pudiera tener un hogar espiritual y recibir instrucción bíblica en el cristianismo neotestamentario. En el último servicio de aquel avivamiento invitó a todos los que desearan, y que reunieran las condiciones en cuanto a las creencias y normas requeridas, a pasar al frente y aceptar ser miembros de una congregación llamada la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento. Catorce personas respondieron y la primera congregación de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento se organizó el 9 de julio de 1894 en Milán, Tennessee.

El Rev. Harris falleció el 26 de noviembre de 1894. Muchos pensaron que desaparecería la obra que él había empezado. Pero los que habían estado asociados con él estaban convencidos de que perduraría. Se sintieron estimulados por la declaración del Señor Jesús: “Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.” No sólo sobrevivió la iglesia organizada en Milán, sino que comenzó a extenderse a otros estados.

La viuda de Harris estableció su oficina central en Milán, y su hogar con los esposos Mitchum. Ella y la señora de Mitchum viajaron a Fulton, Kentucky para ayudar en una campaña de avivamiento dirigida por el Rev. J. A. Murphree y por la señora Fannie McDowell Hunter. De allí viajaron a College Grove, Tennessee, donde organizaron una congregación con 18 miembros en un avivamiento anterior al que había celebrado en Milán.

En la primavera de 1895 la congregación de Milán llamó a los reverendos Matheny, Bogan y Murphree para sostener reuniones de avivamiento. Después, el Rev. W. B. Godbey presentó unos estudios bíblicos sumamente provechosos sobre “La segunda venida de Cristo.” En noviembre de 1895, las señoras Harris y Mitchum, ayudadas por la señora Hunter, dirigieron una campaña evangelística en el auditorio público de Gadsden, Tennessee. Aunque en este lugar no se organizó ninguna iglesia, la campaña en sí fue un éxito. La organización de estas congregaciones produjo mucha oposición, puesto que casi todas las demás iglesias resistían tenazmente la enseñanza de la santidad y perseguían a los que profesaban haber recibido la experiencia.

EL ESTABLECIMIENTO DE IGLESIAS EN OTROS ESTADOS

Durante la década después del fallecimiento del Rev. R. L. Harris, la obra que él iniciara en Milán, Tennessee se extendió a los estados de Alabama, Mississippi, Arkansas, Missouri, Texas, Nuevo México y Arizona.

La viuda de Harris condujo varias campañas de avivamiento en Texas durante el invierno de 1895 a

1896. Se organizaron congregaciones de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento en Swedonia, Hitson's Schoolhouse y Roby, Texas. Durante estos avivamientos muchas damas voluntariamente dejaban sus joyas sobre el altar y abandonaban también viejos resentimientos, pagaban cuentas pasadas y regresaban objetos robados. En hogares donde había antes confusión y pleitos se establecía el culto familiar y la acción de gracias antes de los alimentos.

En abril de 1896 la evangelista Harris regresó a Milán donde ayudó al Rev. C. W. Sherman, de St. Louis, Missouri, a dedicar el templo de la primera congregación de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento.

Durante el verano de ese año, el Sr. E. H. Sheeks obsequió una carpa para servicios de santidad, que se usó primeramente en Gadsden, Tennessee, donde ya antes se había tenido un avivamiento. La asistencia aumentó con cada noche hasta que la carpa fue insuficiente. Quince o veinte personas se convirtieron y ocho o diez fueron santificadas. Más tarde la viuda de Harris predicó sobre las enseñanzas de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento y organizó una congregación con quince miembros.

Mientras tanto la obra se iba estableciendo en los estados de Arkansas y Alabama. Las señoras Harris y Sheeks dirigieron un avivamiento en Buffalo Island, Arkansas. Poco después la señora Harris condujo otra campaña en Alabama, en Sanderson's Chapel, Newberg, Hillsboro y Landersville, donde muchos profesaron haberse convertido o haber recibido su santificación. Tres congregaciones de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento se organizaron en estos sitios.

Por estas fechas, cierto ministro adventista que enseñaba que el séptimo día de la semana era el verdadero día de reposo cristiano, molestaba y confundía a distintos miembros de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento en Milán. Varios miembros prominentes de la iglesia, usando las notas escritas que las señoras Harris y Mitchum habían tomado en polémicas celebradas por el Rev. Harris sobre el mismo asunto, compilaron y publicaron un libretto titulado *El Séptimo Día como Día de Reposo Abolido con la Ley de los Diez Mandamientos*. Aunque algunos miembros ya habían comenzado a guardar el sábado como día de reposo en lugar del domingo, pronto cejaron en su costumbre y regresaron a estar en armonía con las enseñanzas de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento.

Los esposos Mitchum se habían mudado a Milán para dirigir la obra de la iglesia allí, visitaban también las congregaciones en Brownsville, Gadsden y otros lugares, celebrando cultos, visitando a los hermanos, y distribuyendo literatura religiosa. Durante el verano de 1898 tuvieron avivamientos en Brownsville, Hickory Flat, Spring y Hillville. En el servicio final de la campaña en Hillville, la señora Sheeks predicó sobre "La doctrina y el gobierno de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento," y a petición de varios presentes organizó otra congregación. En ese mismo verano se estableció una iglesia en Dresden, Tennessee, con el Rev. I. H. Russell como pastor.

Mientras tanto, la evangelista Harris trabajaba nuevamente en Texas. En Mulberry's Canyon celebró un avivamiento de tres semanas que resultó en la conversión de cincuenta personas y la santificación de veinticinco. Más tarde informó que había tenido cincuenta profesiones durante un avivamiento en Merkel. Después organizó una congregación en Center Point, y en agosto de 1899 dirigió una campaña en Buffalo

Gap, que terminó con aproximadamente 125 personas profesando haber obtenido su conversión o su santificación. Después de una campaña en Nubia, Texas, volvió a Tennessee.

La señora Sheeks recibió el llamado a ser la pastora de la iglesia en Hillville, Tennessee, donde ya casi habían terminado su nuevo templo. La señora Harris condujo allí luego un exitoso avivamiento de dos semanas.

LA DIRECCION DE LOS NEGOCIOS DE LA IGLESIA GENERAL

Durante sus primeros años, la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento no contó con un concilio general de sus congregaciones. La primera reunión anual de negocios se tuvo en la iglesia de Milán del 12 al 14 de diciembre de 1899. Se eligió presidente al Rev. R. B. Mitchum, y secretaria a la señora E. H. Sheeks. Escucharon informes y se presentaron para discusión general varios puntos importantes de doctrina y de curso de acción general.

Después de prolongada discusión se declaró que el modo bíblico de bautismo era la afusión. Sin embargo, cada iglesia local quedaba en libertad de aceptar a miembros que creyeran en la inmersión y no en la afusión.

En cuanto al problema del llamamiento y el sostén pastoral, el concilio decidió recomendar a las distintas congregaciones a los pastores que parecían mejor preparados, y resolvió enseñar a la gente que era su deber sostenerlos adecuadamente.

En respuesta a la pregunta: “¿Tiene un hombre derecho bíblico a divorciarse de su esposa y volverse a casar?”, después de mucha discusión, la posición de la iglesia se definió con una declaración de que el divorcio y las segundas nupcias están en contra de la enseñanza bíblica excepto en caso de adulterio.

Sobre el asunto de “la ordenación de las mujeres,” el concilio declaró que en el evangelio las mujeres deben disfrutar de los mismos derechos y privilegios que los hombres.

El último día de la reunión del concilio, se concedieron las órdenes del santo ministerio al Rev. G. M. Hammonds y a las señoras R. L. Harris y E. H. Sheeks.

La señora Mitchum continuó como pastora de la iglesia de Milán, y viajó varias veces a poblaciones en los Estados de Tennessee, Alabama y Arkansas, para dirigir servicios y ayudar en la obra de la organización.

La señora Sheeks se estableció como pastora de la iglesia de Hillville, Tennessee, y más tarde de la de Buffalo Island, Arkansas. Acompañada por la señora E. A. Masterman, una cantante, condujo servicios de avivamiento en los estados de Kentucky, Tennessee, Alabama, Mississippi, Missouri y Arkansas. Bajo su dirección se organizaron iglesias en Jonesboro y en Stony Point, Arkansas. El Rev. G. W. Mann organizó una tercera congregación en Beech Grove, Arkansas.

Durante el Segundo Concilio Anual de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento, reunido el 13 de diciembre de 1900, se aprobó un acuerdo de que puesto que la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento era de gobierno estrictamente congregacional, las acciones determinadas por el concilio no eran obligatorias para las iglesias locales. Se discutió de nuevo el problema del bautismo y se aceptó que cada congregación local usara su discreción en el asunto.

El 17 de octubre de 1901, el Tercer Concilio Anual de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento se reunió en Jonesboro, Arkansas. Sobre el asunto del sostén pastoral, el concilio decidió que el ministro mismo debería educar a los miembros de la iglesia en su responsabilidad de sostenerle, y que era el deber de los diáconos vigilar que el pastor recibiera un sostén adecuado. El Rev. H. C. Cagle presentó un entusiasta informe sobre la obra en Texas y declaró que la gran necesidad de las iglesias era de buenos pastores. Se recibieron informes de otros pastores, y se aceptó al Rev. O. W. Rose de Missouri como ministro ordenado.

El Cuarto Concilio Anual, en 1902, recibió el informe de un avivamiento en la iglesia de Jonesboro, Arkansas, que había resultado en la adición de 44 nuevos miembros. Se organizaron iglesias nuevas en Beebe y Grannis, Arkansas. El Concilio decidió imprimir y distribuir copias suficientes de *El gobierno y las doctrinas de la Iglesia de Cristo*.

Desde 1899 hasta 1902 los negocios generales de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento se realizaron en el Concilio Anual, y Milán, Tennessee fue el centro de interés de la iglesia general. El Rev. R. B. Mitchum, residente en Milán, fue electo presidente del Primer Concilio, y reelecto cada año hasta que el crecimiento de la iglesia forzó la necesidad de dividir la obra en dos concilios: el Concilio del Este y el Concilio del Oeste.

LA ORGANIZACION DEL CONCILIO DEL OESTE

En diciembre de 1899 la señora Harris se mudó a Texas donde conoció al Rev. H. C. Cagle con quien más tarde contrajo nupcias. El llegó a tomar parte muy activa en la obra de la evangelización ayudando a su esposa en los avivamientos y la organización de nuevas iglesias.

También en diciembre de 1899, el Rev. J. A. Murphree, quien había organizado una iglesia en Waco, Texas, dos años antes, inició la publicación de una revista mensual de ocho páginas, titulada *El Evangelista*, en favor de la santidad. Y también durante el mismo mes inició las actividades de una misión de rescate y de una escuela de preparación de obreros cristianos para la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento, en Waco; él era el director. Este plantel más tarde se mudó a Buffalo Gap, y después a Hamlin, Texas, donde tomó el nombre de Universidad Central del Nazareno.

El 24 de diciembre de 1902, dieciséis delegados ministeriales y ocho delegados laicos del área occidental se reunieron en Buffalo Gap, Texas, convencidos de que había llegado la hora de dividir la obra en dos concilios. Eligieron como su presidente al Rev. William E. Fisher, y a J. S. Logsdon, como secretario. Se aprobó una declaración de doctrina y se formuló una constitución de gobierno, dándose al nuevo cuerpo el nombre de Primer Concilio Occidental de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento.

TRABAJOS DEL CONCILIO DEL ESTE

El Cuarto Concilio Anual, que en cierto sentido fue el Primer Concilio del Este, se reunió en Hillville, Tennessee, en 1902. Cuando el mismo Concilio se dio cita en 1903 para su segunda reunión, se informó la organización de nuevas iglesias en Caruthersville, Missouri, y en Greenbrier, Gann, Wickes y Bellview, Arkansas.

En la Tercera Reunión Anual del Concilio del Este, en Stony Point, Arkansas, el 15 de noviembre de 1904, se discutió un plan de unión con otras asociaciones de santidad. La Sra. Cagle, del Concilio del Oeste estuvo presente y ayudó en la preparación de una constitución para el Concilio Anual de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento. Se nombró un comité para estudiar el plan de unión y se eligieron delegados para asistir al Concilio del este, próximo a reunirse el 22 de noviembre.

SE ORGANIZA LA IGLESIA INDEPENDIENTE DE SANTIDAD

Entre los distintos cuerpos religiosos que consideraron unirse con la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento, el más prominente fue la Iglesia Independiente de Santidad. Bajo el agresivo liderato del Rev. C. B. Jernigan y sus ayudantes, este grupo se había formado en Van Alstyne, Texas, en 1901. La mayoría de sus miembros provenían de la Asociación de Santidad de Texas, que había sido una consecuencia de los avivamientos de santidad iniciados por el año de 1886 por los reverendos Thomas y Dennis Rogers, y George Tell.

Aunque todos estos creyentes en la santidad no estaban ansiosos de organizar una nueva denominación, se sintieron en la obligación de hacerlo para proveerse de un hogar espiritual cuando fueron expulsados de sus congregaciones. La primera iglesia se organizó con el título de Iglesia de Santidad en Rock Hill en 1888 siendo su pastor el Rev. Dennis Rogers. Poco después se organizaron otras iglesias y se edificaron templos en White's Chapel, Valdasta, McKinney y Gainesville, Texas.

Pronto comenzó a aparecer una publicación llamada *La Verdadera Santidad*. Era el órgano oficial de la Iglesia de Santidad; se publicaba en McKinney, Texas, y la dirigía el Rev. Dennis Rogers. Más tarde se unió con la revista *El Abogado Texano de la Santidad*.

El Rev. C. B. Jernigan, pastor de la Primera Iglesia Independiente de Santidad en Van Alstyne, consagró parte de su tiempo a la evangelización, teniendo como fruto la organización de iglesias en Red Oak y Lawson, Texas. Estas iglesias prosperaron mucho a pesar de aguda oposición.

El Primer Concilio Anual de la Iglesia Independiente de Santidad, se reunió en febrero de 1903, en Blossom, Texas. Eligieron como presidente al Rev. C. B. Jernigan, y secretario al Rev. J. B. Chapman. El Rev. Chapman, un joven pero elocuente evangelista, condujo avivamientos de santidad en distintos lugares del este de Texas y de Oklahoma. Durante 1903 organizó iglesias en Troup y Ravenna, Texas.

El Segundo Concilio Anual se compuso de representantes de doce iglesias. Tanto el Rev. C. B. Jernigan, como J. B. Chapman, fueron reelectos. Esta reunión fue muy censurada y a sus miembros se les acusó de deslealtad; sin embargo, el hermano Jernigan declaró que nadie pensaba en organizar una iglesia distinta, sino sencillamente iniciar una organización que abrigara a los creyentes en la santidad hasta que pudiera establecerse bien una unión de las iglesias de santidad.

En el Tercer Concilio Anual, en 1904, se eligió a los reverendos C. B. Jernigan, M. J. Guthrie, Dennis Rogers, J. B. Chapman y John F. Roberts, como delegados para asistir al Concilio del Oeste de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento en el mes de noviembre del mismo año.

LA UNION CON LA IGLESIA DE CRISTO DEL NUEVO TESTAMENTO

El 22 de noviembre de 1904, se reunió el Tercer Concilio de la división de Texas de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento, en Rising Star, Texas. Hubo delegados del Concilio del Este de la Iglesia de Cristo, de la Iglesia Independiente de Santidad, de la Iglesia de Dios, y de otros cuerpos de santidad. El propósito de su presencia era formular un plan de *unión*. Se nombraron los comités debidos y se preparó lo que llamaron el *Manual de la Iglesia de Cristo de Santidad*, 1904-1905. El nombre del cuerpo eclesiástico unido sería "Iglesia de Cristo de Santidad." El gobierno sería estrictamente congregacional y cada iglesia sería un cuerpo soberano independiente en sí mismo.

Se reconocía al Señor Jesús como la única Cabeza de la iglesia. Con respecto a la membresía en la iglesia declaraba: "Todos los verdaderos cristianos que profesan la santidad, o quienes creen en la santificación como una segunda obra de gracia y la desean ardientemente, y están en armonía con nuestra declaración de doctrina, pueden ser electos miembros, y pueden llegar a serlo mediante el voto de la mayoría de los miembros de la iglesia presentes." Se prohibían la membresía en logias con juramentos secretos; el uso

del tabaco, bebidas embriagantes, la morfina y el opio. Y la casa del Señor no debería desecrarse con ferias, festivales, festividades o conciertos.

En cuanto a las doctrinas del arrepentimiento, la conversión, la depravación, la santificación, el castigo eterno, el divorcio, la sanidad divina y la segunda venida de Cristo (premilenial), y la Santa Comunión, la posición sería idéntica a la de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento. Las mujeres tendrían el mismo derecho que los hombres a predicar.

La unión se consumó durante el Concilio General en Pilot Point, Texas, reunido del 7 al 12 de noviembre de 1905, resultando en la “Iglesia de Cristo de Santidad.”

PLANES PARA LA UNIFICACION CON LOS NAZARENOS

Al Concilio General siguiente, reunido en 1906, de la Iglesia de Cristo de Santidad, asistieron delegados de los estados de Texas, Arkansas, Oklahoma, Missouri, el Territorio Indio, Lousiana, Kentucky, Tennessee y Georgia. Estos delegados habían sido nombrados por los tres concilios anuales del Oeste de Texas, el Este de Texas, y Arkansas, y eran tanto laicos como ministeriales.

No se hicieron en este concilio ningunos cambios de importancia en cuanto a la doctrina, pero se modificó la manera de ordenar presbíteros. Un comité de ministros ya ordenados debería examinar a los candidatos a ordenación en cuanto a su experiencia, su llamamiento, su ministerio, sus creencias, y su vida cristiana diaria. Se requirió que todos los predicadores licenciados y ordenados llevaran o enviaran informes escritos al concilio anual.

Fue entonces también que se unieron dos publicaciones de santidad: el *Missionary Evangel*, de Greenville, Texas, y el *Highway and Hedges*, de Pilot Point, Texas, para empezar la publicación del *Holiness Evangel*. Esta publicación oficial de la Iglesia de Cristo de Santidad debería aparecer quincenalmente en Pilot Point, Texas, con el lema: “Toda la Biblia para todo el mundo.”

Ya con anterioridad a la convocación de este concilio, el Rev. C. W. Ruth, un prominente miembro de la Iglesia del Nazareno, había sostenido correspondencia con algunos miembros importantes de la Iglesia de Cristo de Santidad sobre la posibilidad de unión. Les hizo saber que la Iglesia del Nazareno y la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica estaban considerando seriamente unirse, y que en abril de 1907 sostendrían en Brooklyn, Nueva York, una reunión especial para ventilar esa posibilidad. La Iglesia de Cristo de Santidad eligió entonces tres delegados, pero no los pudo enviar debido a falta de fondos. Durante la reunión en Brooklyn, la Iglesia del Nazareno y las Iglesias Pentecostales de Norteamérica formularon planes para una Convención de Unión que debería reunirse en Chicago, Illinois, el 10 de octubre de 1907.

En esta convención reunida en Chicago, la Iglesia de Cristo de Santidad estuvo representada por C. B. Jernigan, J. D. Scott, Joseph N. Speakes, J. P. Roberts, T. J. Shingler, S. M. Stafford y la Sra. E. H. Sheeks. La asamblea de unión les extendió una calurosa bienvenida y les invitó a participar como miembros honorarios del Comité de Revisión del *Manual*. Durante las reuniones de este comité, se discutieron abiertamente los puntos de diferencia entre la Iglesia de Cristo de Santidad y el nuevo cuerpo eclesiástico que se estaba organizando con el nombre de “Iglesia Pentecostal del Nazareno,” y se acordaron tentativamente las bases para una unión. Se decidió presentar el *Manual* de la Iglesia Pentecostal del Nazareno a los Concilios Anuales de la Iglesia de Cristo de Santidad para que los ratificaran, después de lo cual podría llevarse a cabo la unificación.

Aquellos representantes de la Iglesia de Cristo de Santidad regresaron a sus iglesias recomendando enfáticamente que su organización se uniera el año siguiente con la Iglesia Pentecostal del Nazareno. Durante las reuniones anuales del Concilio del Oeste de Texas, y del Concilio del Este de Texas, y del Concilio de Arkansas, se discutió la posibilidad de unión. Se observaron francamente los puntos de diferencia entre el *Manual* de la Iglesia Pentecostal del Nazareno, y el *Manual* de la Iglesia de Cristo de Santidad. Habiéndose comparado cuidadosamente la doctrina y el gobierno, se convino en que las diferencias eran mínimas, y los delegados con gran entusiasmo se declararon en favor de la unión, aprobando el proyecto unánimemente.

Ya para 1908 la Iglesia de Cristo de Santidad se extendía desde Boulder, Colorado, hasta Cape Sable, Florida, y desde Kentucky hasta México. Además, tenía misioneros en India, África y China. Después de una visita a Pilot Point, el Dr. P. F. Bresee informó en un editorial de *El Mensajero Nazareno*, que la Iglesia de Cristo de Santidad contaba aproximadamente con 150 iglesias, 3,500 miembros, y más de 300 predicadores, evangelistas y otros obreros. Dijo también que el arreglo provisional para la unión entre la Iglesia Pentecostal del Nazareno y la Iglesia de Cristo de Santidad, se había aprobado en la reunión de los concilios anuales de la Iglesia de Santidad; y que el Comité Ejecutivo del Concilio General, había solicitado que la Asamblea

General de la Iglesia del Nazareno tuviera una sesión unida con ellos en Pilot Point, Texas, con el solo propósito de finiquitar la unión.

El Dr. Bresee expresó asimismo por escrito y simultáneamente con respecto a la próxima sesión de la Asamblea General, su profundo interés en la Iglesia de Cristo de Santidad en el sur del país. Estaba convencido de que los gastos y el tiempo que otra Asamblea General requerirían apenas un año después de la celebrada en Chicago, no deberían considerarse como obstáculos en vista de la grandeza de las posibilidades de la obra en el sur, las que demandaban acción inmediata. La unificación de la obra en el norte y en el sur era una necesidad urgente.

Los órganos oficiales de la Iglesia Pentecostal del Nazareno en el este y en el oeste, y de la Iglesia de Cristo de Santidad, publicaron la noticia de que la Segunda Asamblea General de la Iglesia Pentecostal del Nazareno se reuniría conjuntamente con el Cuarto Concilio General de la Iglesia de Cristo de Santidad en Pilot Point, Texas, el 8 de octubre de 1908.

CAPITULO CINCO

La Unificación de las Iglesias

Un estudio del surgimiento y el desarrollo de la Iglesia del Nazareno en el Oeste, de la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica en el Este, y de la Iglesia de Cristo de Santidad en el Sur, revela la sorprendente similitud de estos grupos en doctrina, gobierno y prácticas. El factor de mayor significado en el movimiento que tuvo por fruto la Iglesia del Nazareno según la conocemos hoy, fue el consumidor deseo de unificación que poseía a todos los que predicaban la doctrina de la entera santificación como una segunda obra

específica de gracia realizada por el bautismo con el Espíritu Santo, en consagración y fe.

EL ESTE Y OESTE SE UNIFICAN

El Rev. C. W. Ruth, un evangelista de santidad de renombre nacional, se unió con la Iglesia del Nazareno en Los Ángeles en 1901. En sus labores de evangelización se relacionó con los líderes de la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica en el Este, y de la Iglesia de Cristo de Santidad en el Sur. El Dr. Bresee, superintendente general de la Iglesia del Nazareno, nombró al Rev. C. W. Ruth como superintendente general asistente y le autorizó a buscar la solución de los problemas iniciales a la unión con la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica.

Uno de los primeros pasos fue que esta Asociación aprobó en su reunión anual de 1906 enviar a los pastores John M. Short, H. M. Brown y A. B. Riggs, como delegados

fraternales a la Décima primera Asamblea Anual de la Iglesia del Nazareno que se reuniría más tarde en ese año en Los Angeles.

Los tres delegados quedaron tan profundamente impresionados por el espíritu, la doctrina y la práctica de la Iglesia del Nazareno, que de inmediato comenzaron a formularse los planes para la unificación.

El 11 de abril de 1907 señala “una fecha importante en la historia del movimiento de santidad de los Estados Unidos.” Ese día los representantes de la Iglesia del Nazareno—el Dr. P. F. Bresee y los reverendos C. W. Ruth, H. D. Brown y E. A. Girvin—se reunieron con la Décima segunda Convención Anual de la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica en Brooklyn, N.Y., y convinieron sobre asuntos conducentes a la unificación. En primer lugar, el nombre del cuerpo unido sería “la Iglesia Pentecostal del Nazareno;” en segundo lugar, la forma de gobierno sería un curso intermedio entre los extremos del

gobierno episcopal y el congregacional. El acuerdo detallado se sometió a la Asamblea en pleno en el informe de la Comisión de Unificación. Tan pronto como se hubo leído el informe, por todo el auditorio se dejaron escuchar entusiastas demostraciones de aprobación y de alabanzas.

La comisión unida para la unificación decidió citar a una Asamblea de Unión en Chicago, Illinois el otoño siguiente. La convocatoria apareció en *El Mensajero Nazareno* y en *El Cristiano de Beula* anunciando que la Primera Asamblea General de las iglesias unidas se reuniría el jueves 10 de octubre de 1907 en la Primera Iglesia del Nazareno.

Aquella Asamblea General eligió como superintendentes generales al Dr. P. F. Bresee, del grupo del oeste, y al Rev. H. F. Reynolds, del grupo del este. Una Junta General de Misiones compuesta por un número igual de representantes de cada grupo se formó para supervisar todas las actividades misioneras, tanto en el país como en el extranjero.

La última proposición aprobada por la Asamblea fue la adopción del *Manual* revisado. Un delegado de Missouri, al comentar sobre la unión, exclamó: “Mi regocijo en que la Estrella del Oeste y la Estrella del Este hayan tenido una conjunción aquí. Las Estrellas no condujeron a un nacimiento, sino a un matrimonio.”

Las estadísticas de los dos grupos revelan también la semejanza numérica entre ellos:

	<i>Este</i>	<i>Oeste</i>
Iglesias	47	52
Membresía	2,371	3,827
Matrícula en la escuela dominical	2,617	2,852
Valor de las propiedades	\$175,640	\$224,284

A aquella Primera Asamblea General asistieron algunos representantes de la Iglesia de Cristo de Santidad en el sur. Y fue precisamente su profundo deseo de unirse a los demás creyentes en la santidad, lo que produjo la Segunda Asamblea General celebrada en Pilot Point, Texas, el año siguiente.

LA UNIFICACION CON LA IGLESIA DE CRISTO DE SANTIDAD

El 8 de octubre de 1908 se reunieron en Pilot Point, Texas, en una sesión unida, la Segunda Asamblea General de la Iglesia Pentecostal del Nazareno y la Cuarta Asamblea General de la Iglesia de Cristo de Santidad. El Dr. P. F. Bresee abrió las sesiones de la Asamblea con un corto período devocional después de lo cual todos participaron de la Santa Cena. Entonces el Dr. Bresee se dirigió a los delegados hablando sobre el surgimiento de la obra de la iglesia en las diferentes regiones del país, haciendo notar en particular el espíritu de unificación que había estado atrayendo a estos distintos grupos.

El Rev. J. O. McClurkan, y seis delegados de la Misión Pentecostal de Nashville, Tennessee, estaban presentes por su interés en una posible unión, y se les extendió la cortesía de que fueran miembros honorarios de la Asamblea.

Del 9 al 13 de octubre se discutieron varios puntos de diferencia entre los dos cuerpos, pero una vez acordadas las bases para la unificación, el señor R. B. Mitchum, presidente de la Iglesia de Cristo de Santidad, propuso que se consumara la unión de las dos iglesias. El Rev. C. W. Ruth, comentando que: “Puesto que somos de un solo corazón,

deberíamos también formar un solo cuerpo orgánico,” secundó la proposición. Los reverendos J. M. Short, J. B. Creighton, C. B. Jernigan y H. B. Hosley, secundaron cada uno la proposición como representantes de alguna sección de la iglesia. Y en medio de grandes demostraciones de regocijo, la proposición se aprobó unánimemente, a las 10:40 de la mañana del 13 de octubre de 1908.

Los miembros de la Junta General de Misiones para la división del sur de la Iglesia Pentecostal del Nazareno, se escogieron de los diferentes estados del sur. El territorio que cubría la Iglesia de Cristo de Santidad se dividió en distritos y se eligió a un

superintendente para cada uno de ellos.

El Comité de Educación recomendó que la Asamblea General aceptara la propiedad del Instituto Bíblico y Escuela de Preparación en Pilot Point, y que nombrara un cuerpo de directores. Sugirió también que el nombre de la escuela se cambiara a “Escuela Bíblica y Academia del Nazareno.”

La delegación de la Misión Pentecostal de Nashville, Tennessee, no dio pasos definidos hacia la unificación en Pilot Point. Sin embargo, la Asamblea General autorizó a los superintendentes generales a quienes había elegido: Dr. P. F. Bresee por el oeste, Rev. H. F. Reynolds por el este, y el Rev. E. P. Ellyson por el sur, para que nombraran una comisión de unificación que se reuniera con otra comisión semejante nombrada por la Misión Pentecostal.

Cuando el Rev. J. O. McClurkan y otros miembros de la delegación regresaron a Nashville, informaron que los líderes de la Misión Pentecostal no estaban de acuerdo con la posición de la Iglesia Pentecostal del Nazareno sobre la segunda venida de Cristo y la ordenación de mujeres al santo ministerio. Sin embargo, pensaban que estas diferencias y algunas otras podrían arreglarse en un concilio combinado.

Hubo también otro cuerpo eclesiástico: la Conferencia del Este de Pennsylvania de la Iglesia Cristiana de Santidad, con un número pequeño de iglesias y miembros, que se unió con la Iglesia Pentecostal del Nazareno el mes anterior a la Asamblea General en Pilot Point.

El Rev. H. G. Trumbauer, presbítero presidente del Distrito del Este de la Iglesia Cristiana de Santidad asistió a la Asamblea de Unión celebrada en Chicago en 1907, y declaró entonces que se inclinaba por la unificación de las fuerzas de santidad. La Iglesia Pentecostal del Nazareno envió una resolución a la Iglesia Cristiana de Santidad en Pennsylvania invitándola a considerar la unificación. El Superintendente General Reynolds, después de consultar con el Superintendente General Bresee y con otros, visitó la convención de santidad celebrada en Filadelfia, Pennsylvania, y recibió a la Conferencia del Este de Pennsylvania de la Iglesia Cristiana de Santidad en el seno de la Iglesia Pentecostal del Nazareno el 17 de septiembre de 1908.

LA IGLESIA DEL NAZARENO EN 1908

La estadística oficial de la Segunda Asamblea General celebrada en 1908, informó que había 228 iglesias con una feligresía total de 10,414. La escuela dominical contaba con 7,780 alumnos y la sociedad de jóvenes con 523 miembros. El valor total de las propiedades llegaba a \$559,953 y \$140,756 fue lo que se levantó durante el año para todos los fines.

La denominación contaba con tres instituciones educativas para la preparación de pastores, evangelistas y misioneros: el Colegio Bíblico Deets del Pacífico en Los Ángeles, California; el Instituto Pentecostal Colegiado en North Scituate, Rhode Island, y la Escuela Bíblica y Academia del Nazareno en Pilot Point, Texas.

Tres publicaciones imprimían el evangelio glorioso de salvación completa: *El Mensajero Nazareno*, en Los Ángeles, California; *El Cristiano de Beula*, en Providence, Rhode Island, y *El Evangelio de Santidad*, en Pilot Point, Texas. Estas publicaciones continuaron hasta 1911.

La Asamblea General de 1908 en Pilot Point tuvo profundo significado histórico para la Iglesia Pentecostal del Nazareno. En 1923, la Asamblea General dictó que: “Se reconozca la fecha de la Segunda Asamblea General de nuestra iglesia, reunida en Pilot Point, Texas—cuando las tres grandes corrientes del ‘agua de vida’ confluyeron (una proveniente del Pacífico, otra del Atlántico, y la tercera del Golfo de México)—como la fecha cuando tuvo lugar el establecimiento de nuestro hogar espiritual, y cuando nos unimos como un solo pueblo en medio de escenas de entusiasmo que trascendieron toda posibilidad de descripción.”

LA MISION PENTECOSTAL

La Misión Pentecostal se inició en Nashville, Tennessee, en 1898 bajo el liderato del Rev. J. O. McClurkan, un ministro de la Iglesia Presbiteriana Cumberland quien había sido enteramente santificado. Convocó al pueblo de santidad de la región central del estado de Tennessee a una convención que se reuniría los días 18 y 19 de julio con el propósito de integrar una organización que “utilizara y perpetuara la obra realizada en estos avivamientos de santidad.” El resultado fue la organización de “La Alianza Pentecostal.” El Rev. J. O. McClurkan definió a este grupo como “una sociedad misionera pentecostal que busca encender las mismas llamas del celo misionero que ardieron sobre los altares de la iglesia apostólica.”

En su convención anual de 1901, la Alianza Pentecostal se reorganizó bajo el nombre de “La Misión Pentecostal,” y comenzó a enviar misioneros a tierras extranjeras. Para preparar a sus obreros, organizó la Escuela Bíblica Pentecostal que más tarde vino a ser el Colegio Trevecca.

Los artículos de la convención de 1901 declaraban que el gobierno de este grupo sería representativo, y que sus oficinas principales estarían en Nashville, Tennessee. Se tendría una convención anual dirigida por un presidente, y contando con un vicepresidente, secretario y tesorero como sus otros oficiales. La supervisión del trabajo quedaría en manos de un comité general el cual dividiría sus responsabilidades en dos departamentos, el de misiones domésticas y el de misiones extranjeras, con nueve miembros cada departamento. La declaración doctrinal era semejante en todo lo fundamental a la de las iglesias evangélicas ortodoxas, aparte de la doctrina de “la entera santificación de los creyentes y la venida premilenial de Jesucristo.”

Ellos deseaban evitar las fricciones con iglesias ya establecidas. El Rev. J. O. McClurkan creía firmemente que el movimiento de santidad era demasiado grande para limitarlo al seno de una sola denominación, y que no debería organizarse como un cuerpo eclesiástico.

El 28 de abril de 1903 el Comité Ejecutivo aprobó la Constitución y el Reglamento Interior, y se concedió un título de fundación.

Para 1907, la obra de la Misión Pentecostal se extendía a casi todos los estados del sur y ejercía profunda influencia de santidad mediante sus evangelistas y obreros cristianos. Este grupo realizaba una obra espiritual, evangelística, misionera y humanitaria. La institución educativa que sostenían, la publicación que imprimían, y los fondos que levantaban, todo se empleaba para el extendimiento de la causa misionera. De 1898 a 1915, se enviaron alrededor de 50 misioneros.

El espíritu humanitario de este grupo produjo en 1907 el establecimiento de “la Puerta de Esperanza,” y de “el Hogar Pentecostal de Preparación” en Nashville, Tennessee.

LA UNION CON LA IGLESIA PENTECOSTAL DEL NAZARENO

“Desde nuestros principios no hemos dejado de pensar ni de sentir en precisamente lo mismo que usted me dice sobre la necesidad de la organización,” escribía el Dr. P. F. Bresee al Rev. J. O. McClurkan en 1907. “La base doctrinal de creencias necesarias debe ser muy sencilla y abarcar lo que es esencial a la santidad.”

Interesados en la posibilidad de la unificación, la Misión Pentecostal acordó el 22 de noviembre de 1910 invitar a la Iglesia Pentecostal del Nazareno a celebrar su Tercera Asamblea General en Nashville en combinación con la Misión Pentecostal durante 1911. En esa Asamblea se discutieron los problemas de la unificación, pero los dos cuerpos decidieron que todavía no podían encontrar bases que dejaran satisfechos a todos los interesados.

El Rev. J. O. McClurkan falleció en septiembre de 1914. Poco después, los líderes de la Misión Pentecostal consideraron que era de imperativa necesidad unificarse con la Iglesia Pentecostal del Nazareno. Los representantes de esta última—el Superintendente General H. F. Reynolds, el Rev. E. G. Anderson, y los

señores R. E. Mitchum y J. A. Chenault—se reunieron con los oficiales de la Misión Pentecostal—los reverendos C. E. Hardy, presidente, y E. W. Thompson, John T. Benson y Tim H. Moore—en la oficina de la Misión Pentecostal el 13 de febrero de 1915 y finiquitaron los arreglos para la unión de los dos cuerpos eclesiásticos. La Iglesia Pentecostal del Nazareno asumió la responsabilidad de la obra misionera en el extranjero, incluyendo el trabajo en India, Cuba y América Central, pero con el entendimiento de que la publicación oficial de la Misión Pentecostal, *Agua Viva*, continuaría solicitando fondos para el programa misionero.

Además del traslado de las propiedades eclesiásticas, valuadas en unos \$100,000, el Colegio Trevecca, que era el plantel educativo de la Misión Pentecostal, comenzó a funcionar bajo la Junta de Directores elegida por las asambleas de distrito de la Iglesia Pentecostal del Nazareno.

LA IGLESIA PENTECOSTAL DE ESCOCIA

El Dr. George Sharpe, fundador de la Iglesia Pentecostal de Escocia, había sido pastor de una Iglesia Metodista Episcopal de los Estados Unidos, antes de regresar a su tierra nativa y comenzar a predicar la santidad en la iglesia congregacional de Ardrossan. El escribió: “La pasión por las almas que se apoderó de mí el día en que el Señor me santificó enteramente, no había menguado.” Bajo su ministerio la asistencia aumentó notablemente; muchas almas encontraron al Señor, y algunas de ellas comenzaron a inquirir sobre el camino de la santidad.

En septiembre de 1905, el Dr. Sharpe fue nombrado pastor de la Iglesia Congregacional Parkhead en Glasgow, Escocia. Estaba profundamente persuadido de que debería predicar lo que encontrara en la Biblia, incluso la santidad, y de que también debería predicar su propia experiencia y convicciones. Como resultado, el 29 de septiembre de 1906, por razón de su actitud en el asunto de la santidad, lo suspendieron de la Iglesia Parkhead.

Había unas ochenta personas que deseaban que el Dr. Sharpe continuara como su pastor, y con ese fin consiguieron un amplio auditorio e imprimieron y repartieron anuncios para participar que al siguiente día se tendrían cultos a las once de la mañana y a las siete de la noche. La propaganda afirmaba: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado, quien por Dios nos ha sido hecho sabiduría, y justificación, y santificación, y redención.”

Muy pronto el enorme auditorio se llenó de gente y también el altar se llenó con buscadores de perdón y de pureza. El fruto de estas reuniones fue la organización de la Iglesia Pentecostal Parkhead.

La congregación compró un terreno en la calle Burgher y levantó un templo. El Rev. George J. Kunz predicó el primer sermón en el nuevo templo el primer sábado de diciembre de 1907. La dedicación de aquel templo convenció a los habitantes de Parkhead que la Iglesia Pentecostal permanecería entre ellos. El Dr. Sharpe inició un agresivo programa de evangelismo de santidad, consiguiendo que de los Estados Unidos vinieran un número grande de exponentes notables de la santidad. Entre ellos, notamos los nombres de los doctores C. J. Fowler, A. M. Hills, Beverly Carradine, H. F. Reynolds y E. F. Walker.

La Iglesia Pentecostal Parkhead se volvió un centro de fuego espiritual que no tardó en propagarse por otras regiones. En 1909 el Dr. Sharpe organizó iglesias pentecostales en Paisley y Uddingston, Escocia, iniciando así la organización de la Iglesia Pentecostal de Escocia. En 1910 organizó las iglesias de Blantyre, Escocia, y de Morley, Inglaterra; y en 1911 la de Gildersome, Inglaterra; en 1912 la de Perth, Escocia, y en 1913 la de Edinburgo, Escocia. Además de estas iglesias, se abrieron misiones de santidad en Patrik, Helenburg, Ardrossan, Whifflet, y Forfar, Escocia, y en Battersea, Inglaterra.

LA UNION CON LA IGLESIA PENTECOSTAL DEL NAZARENO

La Tercera Asamblea General de la Iglesia Pentecostal del Nazareno, reunida en 1911 en Nashville, Tennessee, acordó enviar al Superintendente General E. F. Walker como delegado fraternal a la Asamblea de la Iglesia Pentecostal de Escocia. El Dr. Walker visitó Escocia e Inglaterra durante el invierno de 1913-1914, predicando el evangelio de santidad, familiarizándose con las iglesias pentecostales, y discutiendo con ellas la probabilidad de su unificación con la Iglesia Pentecostal del Nazareno. Cuando en abril se reunió la Sexta Asamblea Anual de la Iglesia Pentecostal de Escocia, el Dr. Walker fue el orador principal.

En aquella ocasión se nombró un comité integrado por todos los pastores y un delegado de cada congregación para considerar la posibilidad de unificación denominacional y presentar un informe a la siguiente asamblea.

Casi todos los escollos que se interponían a la unificación desaparecieron durante la visita que el Superintendente General Reynolds hizo a Escocia en el otoño de 1914. A su vez, el Dr. George Sharpe, presidente de la Iglesia Pentecostal de Escocia, asistió como delegado fraternal a la Cuarta Asamblea General de la Iglesia Pentecostal del Nazareno reunida desde el 30 de septiembre de 1915 en Kansas City, Missouri. Al dirigir la palabra a la Asamblea, informó que en Escocia e Inglaterra contaban con ocho iglesias, un total de 635 miembros en plena comunión, y 841 miembros en la escuela dominical. El valor total de las propiedades de la iglesia ascendía a \$45,350; se había comprado una propiedad para el Colegio Bíblico, y desde 1913 se estaba publicando *El Heraldo de Santidad*.

La unificación de los dos cuerpos eclesiásticos se consumió el 15 de noviembre de 1915. El Dr. Sharpe fue electo superintendente del nuevo Distrito de las Islas Británicas.

LA ASOCIACION DE LAICOS DE SANTIDAD

Como había sucedido en otras regiones de los Estados Unidos, muchas iglesias de los estados del noroeste habían abandonado la doctrina de la santidad que Juan Wesley proclamara. Pero un gran “avivamiento de santidad” había cundido por todos los estados del norte central y del noroeste durante los últimos años del siglo XIX y los primeros del siglo XX. Este “movimiento,” se extendió por Las Dakotas, Montana y Minnesota, los estados en los cuales la Asociación de Laicos de Santidad cobró gran influencia.

El Dr. S. A. Danford, superintendente de distrito de la Iglesia Metodista, relata en su libro *Spreading Scriptural Holiness*, cómo él celebraba avivamientos de santidad, organizaba iglesias, y ayudaba a sus pastores y a otros obreros en el establecimiento de iglesias que fueran fieles a la enseñanza wesleyana de la santidad.

Los cultos campestres se establecieron en Jamestown, Dakota del Norte, con el Dr. Danford como presidente, y J. G. Morrison como secretario. El Dr. G. A. McLaughlin afirmó que era “la celebración de cultos campestres más excelentes que haya en este mundo,” y declaró que todos los cincuenta y cinco predicadores del distrito del Dr. Danford eran predicadores de santidad. Pero cuando la obra pasó a otras manos, empezaron a llegar al distrito pastores que no predicaban la santidad.

El Dr. Danford citó a una reunión de laicos metodistas para el 30 de junio de 1917 con el fin de organizar la Asociación Metodista de Laicos de Santidad. La Asociación eligió como su presidente a F. C. Eastwold, y al Dr. J. G. Morrison como superintendente del departamento de extensión. Se pidió al Dr. Morrison que ocupara todo su tiempo promoviendo la obra de la Asociación. Debido a esto la Iglesia Metodista lo “localizó,” y le retiró sus credenciales.

Pero para el mes de septiembre de 1917, este trabajo ya se había extendido a los Estados de Dakota del Sur, Iowa, Minnesota y Montana. Mientras tanto, los líderes de la Asociación de Laicos afirmaban su lealtad al verdadero metodismo y suplicaban fervorosamente que se les permitiera continuar con la obra en favor de la santidad dentro del seno de la iglesia.

En 1918, C. F. Whitney, presidente recién electo de la Asociación dijo que estaba convencido de que Dios había llamado al hermano Morrison a conservar el movimiento de santidad y a proclamar esta doctrina bíblica por todos aquellos contornos. La Asociación contaba entonces con unos 350 miembros.

DESARROLLO DE LA ASOCIACION DE LAICOS DE SANTIDAD

Durante la Tercera Reunión Anual de la Asociación, celebrada en Jamestown, del 25 al 28 de junio de 1919, se hicieron planes para extender más la organización. Se eligió al Dr. J. G. Morrison como presidente y evangelista general del campo. Se nombraron evangelistas de distrito para Minnesota, las Dakotas, y Montana.

La primera reunión anual del nuevo cuerpo, llamado “La Asociación de Laicos de Santidad de Norteamérica,” tuvo lugar en Bismark, Dakota del Norte, del 28 de enero al 1

de febrero de 1920. Este grupo aprobó una constitución y reglamento interior, organizó un departamento misionero, formó distritos, y adoptó un sistema interdenominacional. Se formaron los siguientes distritos: del Noroeste, del Noreste, del Suroeste, del Sureste de Dakota del Norte, de Minnesota y de Alberta, Canadá. En la reunión anual de 1921 se incluyeron los siguientes distritos: Kansas, el Sureste de Missouri, Wisconsin Central, Lansing, Michigan, Montana Central, Noroeste de Montana, Michigan Este, Peninsular Superior de Michigan y Washington.

Sin embargo, muy pronto los líderes de este movimiento comprendieron que si deseaban conservar los resultados de su evangelismo de santidad y proveer un hogar espiritual para su pueblo, les sería necesario organizar una nueva denominación de santidad, o identificarse con alguna ya organizada.

LA UNION CON LA IGLESIA DEL NAZARENO

Los miembros de la Asociación de Laicos de Santidad compartían el espíritu de unificación característico a todo el movimiento de santidad. El Dr. J. G. Morrison, presidente de la Asociación, se unió a la Iglesia del Nazareno, en Minneapolis, Minnesota, en 1922, y exhortó a los líderes y miembros de la Asociación de Laicos de Santidad a unirse a la Iglesia del Nazareno.

Se cree que más de mil personas que estaban asociadas con este movimiento se unieron individualmente o en grupos pequeños con las iglesias en sus poblaciones o áreas respectivas. Para julio de 1922 el Dr. Morrison había ayudado al superintendente del distrito de Dakota del Norte-Minnesota a organizar seis iglesias del Nazareno con los miembros de la Asociación de Laicos de Santidad.

La Asamblea Anual del Distrito Dakota del Norte-Minnesota, reunida del 12 al 16 de julio de 1922 en Velva, Dakota del Norte, aprobó resoluciones positivas sobre la unificación de la Asociación de Laicos de Santidad con la Iglesia del Nazareno. El Rev. E. E. Wordsworth señaló que la Asociación contaba con una cantidad considerable de equipo, y que su publicación oficial, *El Laico de Santidad*, continuaría apareciendo bajo la dirección del Dr. J. G. Morrison. La Asociación contaba con distintas propiedades en varios sitios, las cuales, en caso de unirse con la Iglesia del Nazareno, pasarían a ser propiedad de esta denominación. Expresó que él se inclinaba en favor de la unificación con el propósito de proclamar el evangelio de salvación completa mediante los canales provistos por la Iglesia del Nazareno.

Pero siendo que la Asociación era de carácter interdenominacional, y sus miembros lo eran también de iglesias locales que ellos habían escogido, no era posible realizar una unificación oficial de grupos. Sin embargo, la profunda influencia de esta organización wesleyana de santidad inevitablemente haría una enorme contribución espiritual y material al progreso de la Iglesia del Nazareno.

OTRAS UNIFICACIONES DESDE 1952 HASTA 1958

La Misión Internacional de Santidad se fundó en Londres, Inglaterra, en 1907. Su fundador fue el Sr. David Thomas, un comerciante y predicador laico. Se había organizado con el propósito fundamental de sostener a algunos misioneros que estaban sirviendo en África del Sur. Allí sostenían estrechas relaciones con los misioneros nazarenos, mismas que se habían cultivado también en las Islas Británicas. Por fin, la unión con la Iglesia del Nazareno se llevó a cabo el 29 de octubre de 1952, en Leeds, Inglaterra, oficiando el Superintendente General Hardy C. Powers. La unión trajo al seno de la Iglesia del Nazareno a 28 iglesias, más de mil miembros, y 36 misioneros en África del Sur.

Por más o menos 25 años la Iglesia de Santidad “El Calvario,” de Inglaterra, había tenido un gran ministerio de evangelismo de santidad bajo el liderazgo de los reverendos Maynard James y Jack Ford. Este grupo se unió con la Iglesia del Nazareno el 11 de junio de 1955 en Manchester, Inglaterra, oficiando el Superintendente General Samuel Young. Como resultado de esta unificación se adhirieron a la Iglesia del Nazareno unas 22 congregaciones con más de seiscientos miembros.

En 1958 se unió a la Iglesia del Nazareno la Iglesia de Obreros Evangélicos de Canadá, siguiendo el liderato del Superintendente General Samuel Young. Entonces se agregaron al Distrito Central del Canadá cinco iglesias y más de doscientos miembros.

CAPITULO SEIS

Desarrollo de Sistemas, Instituciones y Programas

Con el crecimiento de la iglesia comenzaron a surgir formas definidas de gobierno eclesiástico, a establecerse diversas instituciones, y a trazarse un programa efectivo para la iglesia local, del distrito y mundial.

ANTECEDENTES DEL GOBIERNO ECLESIASTICO

Muy importante al establecimiento de una denominación vigorosa era la unificación del método de gobierno eclesiástico. Era necesario encontrar solución a los distintos puntos de vista favorecidos en las varias regiones. Hay, básicamente, tres clases de gobierno eclesiástico: el episcopal, dirigido por obispos; el congregacional, dominado por los miembros de la congregación, y el representativo, en el cual el gobierno está en las manos de representantes debidamente electos por la congregación.

Los doctores P. F. Bresee y J. P. Widney, habiendo sido líderes eminentes de la Iglesia Metodista Episcopal por muchos años, no tenían objeciones marcadas en contra de la forma episcopal de gobierno. Por consecuencia, la Iglesia del Nazareno en el oeste favoreció la elección de sus primeros superintendentes generales según el plan vitalicio. Sin embargo, en los primeros tres años de la nueva organización apareció la certidumbre de que el plan vitalicio para superintendentes generales no servía a los mejores intereses de la iglesia, y por tanto, en octubre de 1898 los superintendentes generales presentaron su renuncia y la asamblea acordó que en lo futuro tales oficiales deberían elegirse anualmente.

Pero la iglesia continuó extendiéndose, y el Dr. Bresee se dio cuenta de que ya era casi imposible para él cuidar adecuadamente de todas las congregaciones. Para solucionar este problema, organizó a las iglesias de distintas áreas en distritos, nombrando superintendentes de distrito que supervisarán las iglesias establecidas y organizarán nuevas iglesias.

Mientras tanto, los métodos de gobierno de los grupos en el este se desarrollaban de manera distinta. El Rev. F. A. Hillery, líder de la organización de la Iglesia Evangélica del Pueblo, sufrió mucho, a la par de otros miembros de su grupo, bajo la forma episcopal de gobierno eclesiástico. Por esta razón ellos tuvieron buen cuidado de organizar la nueva iglesia sobre la base de un sistema congregacional.

Las primeras iglesias de santidad organizadas en Nueva York por el Rev. W. H. Hoople y que más tarde se agruparon en la Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica siguieron el método congregacional. Al unirse esta asociación con la Asociación Evangélica de Santidad, conservaron una forma congregacional de gobierno.

Pero al multiplicarse el número de congregaciones, la Asociación decidió elegir al Rev. H. F. Hillery como superintendente misionero. Sus deberes incluían la supervisión del programa de misiones en el extranjero, celebrar campañas de evangelización, y organizar nuevas congregaciones. Las iglesias pentecostales continuaron siguiendo este método hasta la unión de 1907. En todo este tiempo no se observó el desarrollo de tendencias hacia el sistema episcopal. Tanto los dirigentes como la feligresía de las iglesias en el este eran del mismo sentir en doctrina y en espíritu con sus hermanos del oeste, teniendo sólo algunas preocupaciones en cuanto a las tendencias hacia el episcopado de los hermanos en el oeste.

El Rev. R. L. Harris, fundador de la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento en el sur del país, insistía en que el término *episcopos*, traducido “obispo” en el Nuevo Testamento debería haberse traducido mejor

“superintendente,” o “veedor.” La consecuencia natural de esta posición fue que las primeras congregaciones de su grupo siguieron el método de gobierno estrictamente congregacional. Con el desarrollo y crecimiento de este cuerpo eclesiástico se presentó la inclinación a alejarse de la forma congregacional, pero cuantas veces el asunto se presentó para discusión ante el Concilio General, fue derrotado en la votación.

De la misma manera, cuando la Iglesia Independiente de la Santidad, que fuera organizada por el Rev. C. B. Jernigan, se unió con la Iglesia de Cristo del Nuevo Testamento para formar la Iglesia de Cristo de Santidad, retuvieron la forma congregacional de gobierno.

EL MODO DE GOBIERNO DE LA IGLESIA UNIDA

Las bases de unión que se formularon y aceptaron durante la Primera Asamblea General en Chicago, en 1907, incluían dos puntos de acuerdo que satisfacían al grupo del oeste, y dos que eran contribución del grupo del este. Los hermanos pentecostales estuvieron de acuerdo con los nazarenos en (1) la necesidad de una superintendencia, y (2) el método de escoger pastores “será determinado por el sistema que la Asamblea General juzgue sabio instituir.” Por su parte, los nazarenos estuvieron de acuerdo en que (1) ningún superintendente interferiría con la acción independiente de una iglesia organizada de sostenimiento propio en cuanto a la selección de su pastor, mientras dicha selección estuviera de acuerdo con el procedimiento aprobado por la Asamblea General; y (2) cualquier iglesia podría conservar los títulos de propiedad si sentía la necesidad imperativa de hacerlo así.

Los líderes del grupo de los estados del sur, en su gran mayoría, estuvieron muy de acuerdo con el plan representativo que se trazó en Chicago entre los hermanos del este y del oeste, de manera que la unión con el sur procedió sobre la base de los acuerdos de 1907.

El gobierno representativo que la Iglesia del Nazareno ha desarrollado, evita los extremos tanto del episcopalismo como del congregacionalismo, pero es difícil conservar el equilibrio. Esta condición se refleja en declaraciones tales como la del Superintendente General James B. Chapman: “Si nos inclinamos ligeramente en una dirección, caeremos en el establecimiento de un episcopado práctico, pero si nos inclinamos ligeramente en la dirección opuesta, reduciremos la superintendencia a una mera relación de cuerpo de consejeros, estableciendo un congregacionalismo práctico.”

LA ORGANIZACION GENERAL DE LA IGLESIA DEL NAZARENO

A la iglesia general la gobiernan la Asamblea General, la Junta de Superintendentes Generales, y la Junta General.

a. La Asamblea General

“La Asamblea General tendrá poder de legislar sobre la Iglesia del Nazareno y hacer reglamentos para todos los departamentos relacionados o asociados con ella en cualquier manera, siempre que no esté en pugna con esta constitución” (*Manual*, párr. 30, sec. 9).

La membresía de la Asamblea General se compone de delegados ministeriales y laicos elegidos en números iguales por las asambleas de distrito. Además, la Asamblea General puede incluir a determinadas personas como miembros *ex-officio* y representantes de los distritos misioneros de la Iglesia del Nazareno. La Asamblea General se reúne cada cuatro años para recibir informes, desempeñar sus responsabilidades asignadas, y trazar los planes para el crecimiento continuo de la iglesia.

b. La Junta de Superintendentes Generales

La Asamblea General elige a los superintendentes generales que servirán hasta el fin de la siguiente Asamblea General y hasta que sus sucesores sean electos e instalados.

En una palabra, la responsabilidad de los superintendentes generales es la supervisión general de la Iglesia del Nazareno, sujetos a la ley y al orden adoptados por la Asamblea General. Presiden las sesiones de la Asamblea General, de la Junta General, y de las asambleas de distrito. Ordenan presbíteros, organizan iglesias locales, y en ciertos casos pueden nombrar superintendentes de distrito y pastores. Son, asimismo, responsables por la supervisión de la obra misionera en todo el mundo y de los departamentos y agencias organizados por la Junta General.

Las acciones oficiales de los superintendentes generales están sujetas a revisión y aprobación de la Asamblea General. Cualquier acto oficial de un superintendente general puede ser revisado y nulificado por el voto unánime de los demás miembros de la Junta de Superintendentes Generales.

c. La Junta General

Durante los primeros años de la denominación, la obra de la iglesia general consistía casi totalmente de actividades misioneras, domésticas y en el extranjero. Pero el crecimiento avasallador de la iglesia exigió la formación de distintos departamentos generales que se abocaran a las varias necesidades de la obra. El número de estos departamentos y juntas había llegado a once ya para 1919. Sin embargo, lo complicado del programa y la resultante multiplicidad de solicitudes de respaldo a la iglesia local, hicieron que muy pronto se dejara sentir la necesidad de unificar la organización de la iglesia general.

La Asamblea General de 1923 reorganizó el trabajo de un número de estas juntas, llamándolas “departamentos” y agrupándolas bajo la “Junta General.” Otras juntas generales continuaron operando por separado hasta que en 1932 se logró una reorganización total. En 1932 la Junta General se componía de seis departamentos: Misiones Foráneas (hoy día Misiones Mundiales), Misiones Domésticas y Evangelismo, Auxilio Ministerial, Publicaciones, Educación y Escuelas de la Iglesia.

La Asamblea General de 1956 separó las responsabilidades de evangelización del Departamento de Misiones Domésticas, estableciendo el Departamento de Evangelismo.

Cada uno de los miembros de la Junta General sirve en dos departamentos. La Junta General y los intereses personales de cada uno de sus miembros determinan el método que se sigue para asignar a los miembros a los distintos departamentos.

La Asamblea General elige a los miembros de la Junta General, los cuales sirven hasta el fin de la siguiente Asamblea General. El procedimiento de elección asegura un equilibrio adecuado entre ministros y laicos, y provee una representación de cada zona geográfica de acuerdo con su feligresía. La Junta General se reúne durante el mes de enero en Kansas City, Missouri. Los superintendentes generales presiden las sesiones en las cuales se reciben informes de los distintos departamentos y agencias de la iglesia general.

Es en estas reuniones anuales donde se aprueban los presupuestos para la obra de la iglesia general en sus respectivos departamentos y agencias. El secretario ejecutivo de cada departamento de la Junta General, informa sobre el trabajo realizado el año anterior y sobre los planes que han trazado para el año entrante. También presenta como recomendaciones los planes que necesitan la aprobación de la Junta General.

La Sociedad de Jóvenes Nazarenos, y la Sociedad Misionera Nazarena Mundial, son dirigidas por sus respectivos concilios, electos durante las convenciones cuatrienales.

Cada uno de los departamentos y agencias generales cuentan con un superintendente general como su consejero. La Junta de Superintendentes Generales asigna a estos consejeros para servir por un cuatrienio.

El *Manual* especifica las facultades y deberes de cada departamento y agencia general de la iglesia. El estudio de la Parte IV (“El Gobierno”) del *Manual* ayudará mucho a la mejor comprensión de la tarea de la iglesia en su esfuerzo por cumplir la misión que Dios le ha encomendado.

DESARROLLO DE LAS INSTITUCIONES NAZARENAS

Desde sus principios la Iglesia del Nazareno ha creído que las instituciones educativas son absolutamente necesarias para cumplir su misión de proclamar la santidad pública. Este énfasis ha llevado a la iglesia a establecer colegios universitarios y escuelas bíblicas tanto en los Estados Unidos como en otros países. Por el otro lado, la iglesia no ha considerado tan importante el establecimiento de instituciones de asistencia pública.

Instituciones Educativas

Cualquier estudio de las instituciones educativas establecidas, señala la magnitud del programa de educación que la iglesia se echó auestas. Cada plantel desarrolló desde los primeros días de la denominación su propia zona y junta de directores. El Departamento de Educación de la Junta General sirvió al principio en una capacidad primordialmente asesora; pero después se ha desarrollado una coordinación más unificada de las instituciones con la iglesia general y en la actualidad el Departamento de Educación toma parte más activa en la marcha de los centros educativos.

a. En los Estados Unidos

La Asamblea General de 1923 creó seis zonas educativas en los Estados Unidos. La Asamblea General de 1964 hizo una nueva división creando ocho zonas, cada una de ellas con su propio colegio universitario. Esta misma Asamblea General ordenó el establecimiento de un Colegio Bíblico para la denominación entera y autorizó la fundación de dos colegios preparatorios para servir a dos zonas que no tenían aun un colegio universitario. Además, la iglesia cuenta con una Facultad de Teología en Kansas City,

Missouri.

1. El Colegio Nazareno del Este (Zona Este). La Asociación de Iglesias Pentecostales de Norteamérica estableció el Colegio Pentecostal y Escuela de Preparación Bíblica en Saratoga Springs en 1900. Dos años después la escuela se mudó a North Scituate, Rhode Island, tomando el nombre de Instituto Pentecostal Colegiado. En 1918 tomó el nuevo nombre de Colegio Nazareno del Este. Poco después se obtuvieron excelentes terrenos y edificios y de nuevo el Colegio se mudó a donde hoy está establecido, en Quincy, un suburbio de Boston, Massachusetts. El colegio es miembro de la Asociación de Colegios y Escuelas de la Nueva Inglaterra.

2. El Colegio Nazareno Trevecca (Zona Sureste). El Rev. J. O. McClurkan fundó este colegio en 1901 en Nashville, Tennessee, como una escuela para la preparación de obreros cristianos. En 1910 tomó el nombre de Colegio Trevecca, y en 1935 el de Colegio Nazareno Trevecca. Es un colegio universitario aprobado oficialmente por el Estado de Tennessee para la preparación de maestros de escuela pública.

3. El Colegio Nazareno Olivet (Zona Central). Este colegio, que empezara en Georgetown, Illinois, en 1907, se mudó a Olivet, Illinois, en 1908. Pasó a ser una institución nazarena en 1912, conocida con el nombre de Universidad de Santidad de Illinois. En 1921 adoptó el nombre de Colegio Olivet. Después de sufrir un catastrófico incendio en 1940, el plantel se mudó al sitio que ocupa en la actualidad en Kankakee, Illinois, y agregó el nombre “Nazareno,” a su título. Este colegio está reconocido y acreditado por la Asociación Central del Norte de Colegios y Escuelas Superiores.

4. El Colegio Nazareno Bethany (Zona Central del Oeste). Este colegio universitario, situado en Bethany, Oklahoma, se formó mediante la unificación de varios planteles de santidad, el mayor de los cuales fue el Colegio Bresee de Hutchinson, Kansas, en 1940. Originalmente se llamaba Colegio Bethany-Peniel, pero cambió su nombre a Colegio Nazareno Bethany en 1955. Está reconocido y acreditado como miembro de la Asociación Central del Norte de Colegios y Escuelas Superiores.

5. El Colegio de Pasadena (Zona Suroeste). El Colegio de Pasadena se organizó en 1901 con el nombre de Colegio Bíblico del Pacífico en Los Ángeles, California, siendo su fundador el Dr. P. F. Bresee. Más tarde se llamó Colegio Bíblico Deets del Pacífico. En 1910 la institución se mudó a Pasadena, California. Es un colegio universitario enteramente reconocido y acreditado y operado por la Iglesia del Nazareno desde su principio.

6. El Colegio Nazareno del Noroeste (Zona Noroeste). Esta institución educativa tuvo sus principios en 1913 cuando Eugene Emerson organizó en la Primera Iglesia del Nazareno en Nampa, Idaho, una escuela dedicada a la educación cristiana de los niños. En 1915 se agregaron los grados de la escuela superior y del colegio, y se compraron los terrenos donde el plantel se levanta en la actualidad. En 1931 recibió acreditación como colegio preparatorio, y en 1937 recibió acreditación completa de parte de la Asociación del Noroeste.

7. El Seminario Teológico Nazareno. La Asamblea General de 1944 autorizó el establecimiento del Seminario Teológico Nazareno y la compra de las propiedades necesarias. La institución abrió sus puertas el 19 de septiembre de 1945, con 61 alumnos. El propósito del seminario es proveer educación de alto nivel para las personas que desean prepararse en las distintas clases de ministerios en las iglesias de santidad. Se ofrecen los títulos de Maestría en Teología y en Educación Religiosa; los cursos alcanzan un estudio comprensivo de todos los aspectos de la religión—la Biblia, historia, doctrina, y práctica. Hay cursos en lingüística, antropología y en otros asuntos necesarios y relacionados para capacitar a quienes han sido llamados al servicio misionero. El número de alumnos es de un término medio de 250, algunos de los cuales provienen de países extranjeros.

b. En otros países

1. El Colegio Nazareno del Canadá. Este colegio se fundó en 1920, en Calgary, Alberta, con el nombre de Instituto Bíblico Calgary. En 1927 se mudó a Red Deer, Alberta, llamándose La Escuela de Evangelismo de Alberta. Cuando se estableció la zona educativa de Canadá occidental, tomó el nombre de Colegio Bíblico del Norte y adquirió un sitio permanente en 1929. En 1940 se reorganizó como un colegio universitario, adoptando el nombre de Colegio Nazareno del Canadá. En 1961 se mudó a Winnipeg, Manitoba, con el fin de servir a todo el Dominio del Canadá, iniciando la construcción de una magnífica serie de edificios adecuados, el primero de los cuales se dedicó en 1965.

2. El Colegio Nazareno de las Islas Británicas. Este plantel es el sucesor del Colegio Nazareno Hurler, fundado en 1943, del Colegio Bíblico Beech Lawn, establecido en 1947, y de otros colegios nazarenos

británicos anteriores. Los atractivos terrenos de este plantel están situados en la famosa área educativa de Manchester, muy cerca de la universidad. La facultad compuesta por graduados británicos de la universidad, y maestros visitantes, está dedicada a preparar a los alumnos para el ministerio en el país y en el extranjero.

3. Colegios Bíblicos en Ultramar. Tres instituciones educativas funcionan en ultramar bajo el Departamento de Misiones Domésticas: el Colegio Bíblico de Australia, en Sidney, Australia; el Colegio Bíblico de África del Sur, en Potchefstroom, República del África del Sur; y un Colegio Bíblico en Francfort, Alemania Occidental. Todos estos colegios bíblicos obtienen muy buenos resultados en la preparación de la juventud para el servicio a Cristo y a la iglesia.

Instituciones de Bienestar Social

El extenso programa misionero doméstico y extranjero de la iglesia ha enfocado desde el principio la atención en el establecimiento de escuelas para la preparación de obreros. Por consecuencia, la iglesia prestó menos atención a algunas de sus responsabilidades sociales, que en gran parte los gobiernos resuelven. Esto nunca ha significado en manera alguna falta de interés ni de compasión de parte de los cristianos, sino más bien la necesidad de escoger entre las necesidades de mayor urgencia que exigen prioridad.

Algunos de los orfanatos y hogares de rescate que el pueblo de santidad estableció se afiliaron a la Iglesia del Nazareno con motivo de las unificaciones. Esto exigió que las primeras Asambleas Generales nombraran comités encargados de tales responsabilidades. En 1908 la Asamblea General nombró un Comité de Obras de Rescate. Más tarde el nombre se cambió a Comité de Bienestar Social, y en 1919 a Junta General de Bienestar Social. El Comité de Orfanatos, nombrado en 1915 por la Asamblea General, adoptó en 1919 el nombre de Junta General de Orfanatos.

a. *Orfanatos.* Ya para 1915 había orfanatos bien establecidos en Peniel, Texas, Oklahoma, y Nashville, Tennessee. Solamente el de Peniel, Texas, pasó a ser propiedad de la iglesia general y a quedar bajo la supervisión de la Junta General de Orfanatos. La Asamblea General de 1923 abandonó la idea de establecer un orfanato general, y regresó la propiedad a las asambleas de distrito de la Zona Educativa Central del Oeste. Esto fue una señal a los interesados en establecer orfanatos, de que en lo futuro deberían buscar el respaldo de las asambleas de Distrito y no de la iglesia general. Con la Asamblea General de 1928, la Junta General de Orfanatos dejó de existir.

b. *Hogares de Rescate.* El pueblo nazareno operó y sostuvo un número de hogares de rescate en distintas regiones. De 1919 a 1923, la Junta General de Bienestar Social recibió una cantidad limitada de fondos para distribuir entre el Hogar de Descanso en Pilot Point, Texas; el Hogar de Preparación Bethany en Memphis, Tennessee; y el Hogar de Descanso en Kansas City, Missouri.

El Rev. J. P. Roberts había fundado en 1903 el Hogar de Descanso en Pilot Point, Texas. Este se adhirió a la Iglesia del Nazareno en 1908 como la única institución de su clase funcionando bajo reconocimiento denominacional.

La gran cantidad de instituciones de beneficencia pública, aunada a las enormes dificultades que demandaba la administración de ellas de parte de la iglesia general, y a la cantidad tan enorme de fondos indispensables para su operación, hicieron que la mayoría de los líderes nazarenos determinaran que lo mejor sería que en lo futuro los distritos y las congregaciones locales se hicieran responsables de esta clase de establecimientos. Por estas razones la Asamblea General de 1923 determinó discontinuar la Junta General de Bienestar Social.

EL DESARROLLO Y CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

La visión que posee a la iglesia de llevar el mensaje de salvación a todos los confines de la tierra, ha hecho que se establezca obra de santidad en 55 áreas del mundo. En la actualidad la denominación produce todo el material necesario para la educación cristiana y para la preparación de obreros en la iglesia local, y los materiales necesarios para las juventudes.

Las distintas publicaciones de la iglesia en diferentes idiomas llevan las noticias de la denominación a toda su feligresía alrededor del mundo. Estas publicaciones incluyen un órgano oficial misionero "*The Other Sheep*," "*The Herald of Holiness*," que es el órgano oficial de la iglesia; y "*Conquest*" el popular magazine juvenil.

El sostén económico de la iglesia proviene primordialmente de los diezmos y las ofrendas. Muy notable es el espíritu de mayordomía del pueblo nazareno, puesto que ocupa el primer lugar en sus dádivas personales entre las denominaciones con más de 100,000 miembros.

La Casa Nazarena de Publicaciones, en Kansas City, Missouri, es la casa de publicaciones de santidad más grande en todo el mundo. Sus firmas comerciales—Beacon Hill Press y Lillenas Publishing Company—aparecen en muchas publicaciones que se distribuyen en el mercado que abarca más allá de la Iglesia del Nazareno.

El siguiente cuadro estadístico ofrece una idea del crecimiento y la expansión de la iglesia desde que se organizó en 1908. Los informes anuales del crecimiento de la iglesia están a disposición de cualquier persona que los solicite, en la oficina del Secretario General de la Iglesia del Nazareno, en 6401 The Paseo, Kansas City, Missouri, 64131, E.U.A.

<i>Año</i>	<i>Iglesias en E.U.A. Canadá, Australia e Inglaterra</i>	<i>Membresía</i>	<i>Ministros (Ordenados y Licenciados)</i>
1908	228	10,414	599
1952	3,855	249,411	6,926
1964	4,877	349,270	8,121

<i>Año</i>	<i>En la lista de la Escuela Dominical</i>	<i>Valor de Propiedades (\$)</i>	<i>Recogido por todos fines (\$)</i>
1908	6,756	559,953	144,556
1952	521,030	98,727,627	29,519,714
1964	730,611	312,652,782	56,016,446
1970	1,046,149	510,420,448	87,737,626

Además, la iglesia sostiene 550 misioneros que laboran en 55 áreas del mundo en las cuales tenemos 2,260 iglesias y puntos de predicación. Se cuenta con 42,401 miembros en plena comunión, y 26,820 miembros a prueba en las mismas iglesias locales, y 2,157 obreros en los distritos misioneros.

También por la radio los nazarenos proclaman continuamente el evangelio de santidad, y sus programas son bien conocidos a través de todo el mundo, especialmente “Showers of Blessing,” en inglés, y “La Hora Nazarena” en español.

La Iglesia del Nazareno no cree que ha llegado al término del cumplimiento de su misión. El desafío es hoy más audaz que nunca, y ella sostiene en todo su vigor y frescura la determinación de conservar la prioridad en el evangelismo de santidad. El anhelo más hondo de la denominación es cumplir el propósito que justifica su existencia y que lo expresara tan certeramente el Dr. P. F. Bresee en estas palabras:

**“Somos deudores con todos los hombres de darles el evangelio
en la misma medida en que lo hemos recibido.”**

APENDICE

Nazarenos Latinoamericanos

Por Sergio Franco

Partiendo de principios harto humildes, desde 6 focos inmensamente distantes geográfica y culturalmente entre sí,⁴[1] y sujeta a vicisitudes que en más de una ocasión amenazaron ahogarla, la obra de la Iglesia del Nazareno entre los latinoamericanos ha llegado a ser, por la gracia de Dios y para su gloria, una fuerza viva que ha hecho ya cierto impacto en la realidad latinoamericana, y que tiene ahora la posibilidad de un ministerio de importancia, cuando las crisis del Continente parecen ahondarse.

Algo de las dimensiones de esa fuerza, y algunos indicios de ese ministerio potencial se echan de ver en la siguiente gráfica que detalla algunos de los renglones significativos de nuestro trabajo en 15 países de América, incluyendo Estados Unidos (cuyos millones de residentes de extracción latinoamericana son un gran

campo de trabajo para nuestros 3 distritos organizados en ese país).

	Distrito	Pastores	Total de obreros	Iglesias y Misiones	Sostén Propio	Miembros y Probandos	Escuela Dominical	Matrícula en las Esc. Dom.	
1	Argentina	22	32	57	4	1782	51	3639	1
2	Brasil	19	23	36	1	1031	39	1851	2
3	Bolivia	76	105	96	22	3674	76	5241	3
4	Chile	4	38	25	1	547	23	2020	4
5	El Salvador*	5	5	7	3	220	6	562	5
6	Guatemala- Honduras	55	63	93	84	3010	93	8577	6
7	Hispano Este*	25	26	19	4	557	19	1040	7
8	Honduras Brit.	10	38	25	1	547	23	2020	8
9	Latinoam. Central	24	32	24	0	1559	24	3905	9
10	México Centro	47	47	64	6	4056	64	3259	10
11	México Norte*	52	56	58	1	2364	48	4040	11
12	México Sureste*	56	73	127	7	4508	121	6226	12
13	Nicaragua	47	67	58	9	1326	58	2854	13
14	Occident. Latinoam.	72	75	75	16	2724	72	5578	14
15	Panamá	6	6	14	0	329	14	1290	15
16	Perú*	63	89	214	72	4015	154	8897	16
17	Puerto Rico	16	16	18	5	864	18	2676	17
18	Uruguay	8	9	10	1	276	9	680	18
	Totales	607	800	1020	237	33389	912	64355	

**Cifras correspondientes a 1970*

Se notará que para los propósitos de este apéndice hemos incluido a Brasil y a Honduras Británica. Lo hemos hecho basándonos en la homogeneidad cultural, resultado de un pasado común y señal de un destino al que marchamos juntos. Por el mismo razonamiento hemos pasado por alto nuestra obra en Haití, las Antillas Británicas y Guyana.

Hay que advertir que, por impresionantes o significativas que estas cifras sean, especialmente al compararlas entre sí, distan mucho de decirnos lo que necesitamos saber para enterarnos de la condición de la iglesia entre nosotros, ni de lo que quisiéramos saber de su historial rico en capítulos de consagración y en provisiones providenciales. La tarea minuciosa que narre el principio y crecimiento de la iglesia en América Latina espera una obra con tal objetivo.

Puesto que esto es sólo un apéndice de lo que en efecto es el nacimiento y desarrollo de la iglesia madre, y eso en nota menor,⁵[2] aquí intentamos nada más dar una idea esquemática de nuestra denominación en tierras latinas. Como parte de ese mundo en que nuestra iglesia gravita y en medio de la cual ha de plantar la presencia de Cristo, añadimos algunos aspectos sobresalientes de nuestros recursos, así como algunas áreas nuevas y difíciles que pesan con urgencia sobre nuestra conciencia colectiva.

La nota alegre de crecimiento es lo que primero nos sale al paso, y es una nota que evoca una sinfonía de alabanza. El estudiante se vuelve adorador al discernir las huellas de Dios en las páginas de la historia, y nosotros decimos: ¡gracias a Dios! Por la notable ayuda de Dios, y muchas veces a pesar de nuestros esfuerzos torpes y torpes, la obra que El nos ha encomendado ha crecido.

Los primeros esfuerzos tímidos, las primeras misiones mal equipadas, los primeros misioneros, se

han vuelto una red de 18 distritos organizados, con más de mil iglesias y puntos de predicación. Al escribir estas líneas se están haciendo los arreglos para la creación de un cuarto distrito en México, la iniciación de la obra en Ecuador, el establecimiento de Costa Rica como un distrito por sí solo, y la creación de otro distrito en Guatemala, todo esto con el propósito principal de hacer nuevas penetraciones evangelísticas en esas cuatro áreas del continente. Esto nos dará 22 distritos.

Ya tenemos en estas regiones más del triple de nazarenos y de congregaciones de las que estuvieron representadas en la histórica reunión de Pilot Point (véase la pág. 88).

Pero este crecimiento no ha sido ni aforme ni espontáneo. Aquí y allá se disciernen movimientos, personalidades y fuerzas específicos. Aunque hay varias contribuciones que todavía no hemos dado, hay sin embargo algunos conceptos que están surgiendo de nuestra experiencia colectiva. Nos referimos a ellos en la parte final de este apéndice. Hay también algunos programas que han hecho posible y acelerado nuestro avance y a ellos nos referimos en continuación.

El historiador cauteloso no traza una línea muy radical entre causas y efectos. Sabe que muchas veces lo que aparenta ser causa es a su vez efecto y se fortalece por sus propios resultados. El historiador Mackinnon lo ilustra al decir que “Lutero hizo la Reforma y la Reforma hizo a Lutero.” La misma interacción se observa en los siguientes aspectos.

Programas que se Volvieron Fuerzas

1. *Nuestras escuelas* de capacitación bíblica y ministerial han hecho una labor silenciosa, pero frecuentemente heroica, y siempre de capital importancia.

La honda tradición educativa de nuestra iglesia (de los primeros nazarenos se dijo que en cuanto se organizaban enviaban un misionero, fundaban una escuela y principiaban un periódico, aunque no tuvieran dinero para ninguno de los tres), es hecho evidente en tierras latinas. Nuestros institutos bíblicos han funcionado bajo toda clase de condiciones, desde Los Ángeles, California, hasta Buenos Aires, Argentina. De sus aulas han salido cientos de ministros, en cuyas manos está ahora la iglesia.

La tarea de profesores como Tomás Ainscough y Lucía de Costa en Argentina, José Rodríguez en San Antonio, C. E. Morales y Vicente Santín en México y veintenas más, ha sido fecunda. En los púlpitos de sus cientos de alumnos, han vuelto a predicar y a servir.

Mención aparte merecen el *Seminario Nazareno Hispanoamericano* de San Antonio, Texas, que ha trabajado con creciente éxito desde 1947, y que intenta ahora impartir una educación teológica superior a la que hasta ahora se ha ofrecido, y el *Seminario Nazareno Centroamericano*, fundado en San José de Costa Rica en 1970, animado también con el mismo propósito. Sus rectores, los profesores C. William Vaughters y Howard Conrad, respectivamente, tienen en sus manos la tremenda responsabilidad de moldear los hombres para la consolidación y avance del futuro. Necesitan nuestro apoyo y oraciones.

2. La contribución del *Departamento Hispano*, fundado en 1945, ha sido una fuerza decisiva en el crecimiento de nuestra obra. Franklin Cook ha descrito bien esta contribución^[3] en términos de proyectos específicos, publicaciones y personal. Pero aquí estamos haciendo alusión a la literatura como medio de unificación entre los miembros de una sociedad dispersa, y como un elemento catalítico que a su vez ha causado otros procesos de crecimiento. En una forma breve mencionamos éstos:

a. Las revistas y libros que hemos publicado le han dado a la joven iglesia la *estabilidad y reciedumbre espirituales* que ha necesitado para crecer fiel a sus doctrinas y prácticas. En artículos de 1 página y en obras teológicas de 500, en himnarios y en discos, la posición doctrinal de la iglesia ha estado al alcance de nuestros adherentes, en su propio idioma.

b. Igualmente importante es la contribución de la literatura como un *medio de conocimiento mutuo y de cohesión*. Hemos sabido los unos de los otros porque hemos leído. Noticias, eventos, artículos y libros han ido forjando una cadena que nos liga. Al estar separados por tan vastas distancias geográficas y culturales, esta cohesión es indispensable.

c. La literatura nos ha ayudado también en nuestro *impacto* evangelístico; muchos han llegado a nuestros templos gracias a una página impresa.

d. Finalmente, nuestra literatura ha sido la más destacada *participación de los nazarenos en el mundo evangélico latinoamericano*. No somos la segunda denominación en América Latina en cuanto a tamaño, pero

en lo que toca a literatura ocupamos ese lugar. Esto es motivo de satisfacción para todo nazareno. Por nuestros libros, “se nos conoce.”

El proyecto que el Dr. H. T. Reza fundara, “contra viento y marea,” y que desde entonces dirige, ha sido un brazo fuerte en nuestro avance.

3. “La Hora Nazarena,” el programa radial de la iglesia, le ha dado un empuje importante y constante, no sólo a ella, sino al extendimiento del evangelio en todos los países de habla hispana. El programa se transmitió en junio de 1953 por vez primera, a través de 12 estaciones. Difundirlo por 50 estaciones parecía una meta difícil. Al presente, “La Hora Nazarena” difunde su mensaje de inspiración en alas de la música por casi 700 estaciones del mundo hispano— ¡y la Liga de Radio recibe cartas de oyentes hasta de Brasil!

En la temporada de la Pasión un grupo adicional de 441 estaciones transmite nuestro programa; con un total de mil, y aun con el grupo regular de 700, “La Hora Nazarena” va muy a la delantera de todos los programas religiosos en español.

El programa nos ha abierto puertas antes de nuestra llegada, tanto como individuos como para programas evangelísticos y hasta para establecer trabajo en alguna región o país. Incontados miles han oído el evangelio por vez primera por este medio. Le damos las gracias a Dios por esta penetración de nuestra iglesia en cada rincón de América.

Como otras fuerzas de este tipo, la literatura y el radio son como la marea. Nadie puede medir su fuerza ni impedir su impacto, pero todos pueden sentir sus efectos. Uno de los oyentes escribió:

La Hora de la Hermandad Nazarena:

“... les deseo que el nuevo año les depare el mejor de los éxitos y que sus difusiones alcancen hasta el último rincón de habla española.”

Otro más envió estas líneas:

“En nombre de Jesucristo he escrito esta carta... Quiero que alguno de mis hermanos venga aquí donde yo estoy, pues yo y mi familia iremos a la doctrina del santo Evangelio. Tenemos hambre y sed del Pan de vida y del agua de vida eterna... Por piedad vengan por todas estas almas pues si tardan, podemos perdernos. “Con una grande sinceridad para con ustedes.”

4. *Las Conferencias Regionales de Pastores* han sido eventos significativos en nuestra historia. En noviembre de 1967 todos los pastores nazarenos de México se reunieron en la primera de esas concentraciones en Cuernavaca, México—era también la primera vez que los pastores de 4 distritos estaban juntos. En diciembre de 1969 los ministros nazarenos de América Central, Puerto Rico y la obra hispana del este de Estados Unidos se dieron cita en la ciudad de Guatemala. En enero de 1972 se reunieron los pastores y líderes de 6 países de América del Sur, en la gran ciudad de Buenos Aires.

Estos cónclaves regionales, que el Dr. H. T. Reza ha planeado y coordinado con éxito marcado, han logrado importantes objetivos. Nuestros pastores han conocido a algunos de los líderes nazarenos en un nivel de compañerismo que no había sido posible antes; han recibido capacitación intelectual y espiritual concentrada; lo que es mejor, han conocido a veintenas de sus colegas en otros países, ministros de quienes habían sabido por muchos años; han externado sus opiniones y se han oído pensar y opinar. Se han sentido parte de un compañerismo mundial.

Esto a su vez ha abierto los ojos de nuestros pastores en cuanto a posibles concentraciones de tipo especializado, de su propia cuenta, tales como el cursillo intensivo de capacitación que se celebró en Guatemala en junio de 1971 a completa iniciativa de ese Distrito.

Desafíos que nos Confrontan

América Latina vive días de hondas crisis, cada una de las cuales puede volverse una tremenda oportunidad para el Reino de Dios, o un sonado fracaso. Confrontamos explosiones en todos los órdenes: social, moral, económico, de conocimiento y político.

Agravando todo ello está la explosión demográfica, que no es meramente las proyecciones de señores catedráticos que afirman que “la tasa de aumento de población en Latinoamérica es la más alta del mundo.”

No, ese aumento vertiginoso de población significa seres humanos, personas de carne y hueso, con necesidades de toda índole, *cada uno de ellos*.

México ha cuadruplicado su población desde 1938 (14 a casi 55 millones), ¡y se proyecta que tendrá 100 millones en 28 años más! Brasil ya pasó de 100 millones de habitantes.

Situada pues en un continente en fermento, la Iglesia Cristiana tiene necesidades tremendas y urgentes. Puesto que nuestra iglesia funciona en áreas de tal diversidad, es difícil que cierta necesidad tenga igual prioridad en todas sus ramas. Sin embargo, las siguientes áreas demandan una solución adecuada para que nuestra iglesia cumpla su cometido en América Latina:

1. *Intensificación de evangelismo.* Somos mayordomos del evangelio. Debemos comunicarlo a nuestros hermanos. Dado el aumento de población, es obvio que necesitamos nuevo ímpetu y tal vez nuevas estrategias en nuestro evangelismo. El nombramiento del primer promotor de evangelismo para América Latina, en la persona del pastor H. O. Espinoza, es una señal de avance. Misiones domésticas y misiones a países contiguos—ambas deben aumentar.

2. *Estructuración del proceso educativo.* La revisión de objetivos y métodos pedagógicos que está en marcha alrededor del mundo, la articulación de nuestros programas con las necesidades de la sociedad a la que hemos de servir, el análisis cuidadoso de lo que necesitamos, en términos humanos, para los avances de las próximas décadas: estos son algunos de los ingredientes del fortalecimiento de nuestros centros de preparación ministerial.

Ya no somos una iglesia pequeña o provinciana. Cuando se nos han fijado objetivos claros y razonables, hemos encontrado los recursos para alcanzarlos. Necesitamos hombres que le marquen rumbos a la iglesia que está en la mañana de su vida. Al mismo tiempo, queremos recordar el porcentaje rural de nuestra feligresía y de nuestra América en nuestro diseño educativo total.

3. *La problemática social* del continente pide de nosotros una contestación adecuada. Nos costará hablar, pero nos costará más guardar silencio.

4. *Madurez para gobernarnos a nosotros mismos.* La única manera de conservar los derechos es usarlos correctamente. El voto es un arma formidable, para bien o para mal. Necesitamos desarrollar individual y colectivamente, sabiduría y paciencia, a fin de desarrollar estabilidad en nuestras congregaciones y distritos, especialmente ahora que estamos votando por nuestros líderes.

5. Hay que enfocar y resolver *la tensión entre áreas urbanas y áreas rurales*. Esto está íntimamente ligado con la necesidad de ministrar a estudiantes universitarios y a la clase media que está en aumento por todo el Continente. Necesitamos reexaminar estrategias y prioridades. Este es un problema formidable y mundial. La iglesia está perdiendo las ciudades, y en las ciudades están las multitudes, y los centros de influencia. Cristo debe ser proclamado en Buenos Aires, en Caracas y en México en forma significativa para la vida de los millones de seres humanos que viven en ellas. Si nos atrevemos a hacer algo más allá de nuestras fuerzas, Dios premiará nuestra fe.

⁷[1] Guatemala (1901), Cuba (1902), México (1903), población hispana en California, E.U.A. (1964), Perú (1917) y Argentina (1919).

⁸[2] *Para un tratamiento exhaustivo del tema véase La Historia de los Nazarenos, del eminente Timothy Smith, recién salida de nuestras prensas.*

⁹[3] Una taza de tinta caliente, CNP, 1971.